Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Diciembre 7 de 1922 | Núm. 204 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

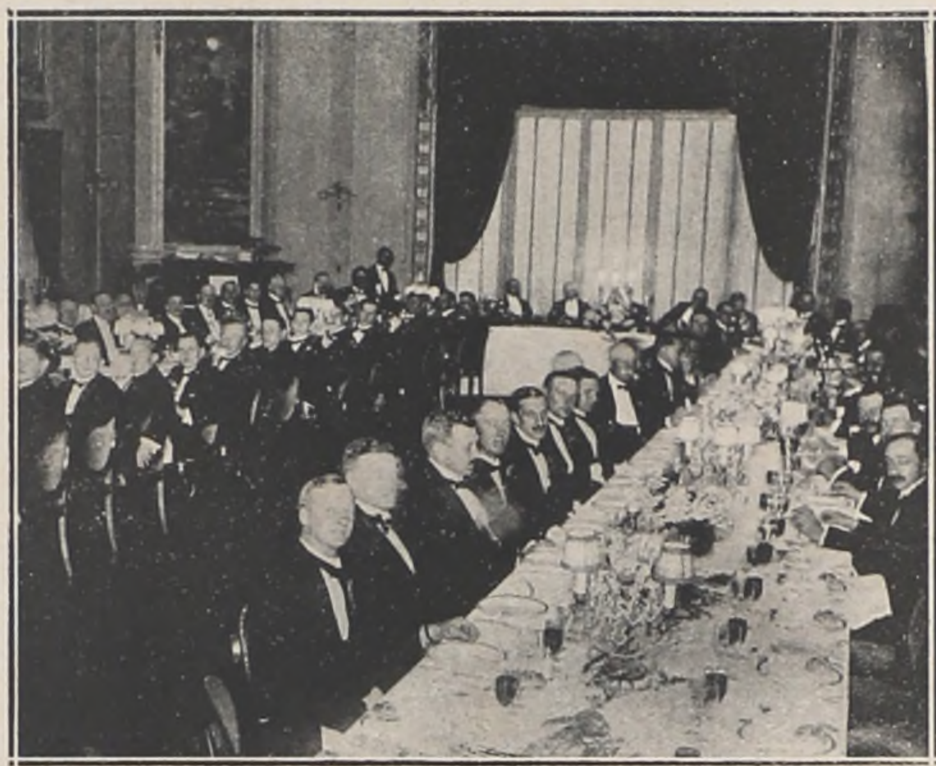


GLORIA SWANSON Y RODOLFO VALENTINO

NOTAS DIVERSAS



Aspecto que ofrecía el Hotel de Pocitos, en el Diner Concert con el que se festejó su reapertura en la actual estación balnearia



Durante la fiesta celebrada en el Hotel del Prado por la colectividad escocesa festejando el día del patrón de Escocia



Concurrentes a la fiesta campestre realizada en el Centro Uruguayo por la Sociedad "El Espadín"

DEL AMBIENTE ARTISTICO



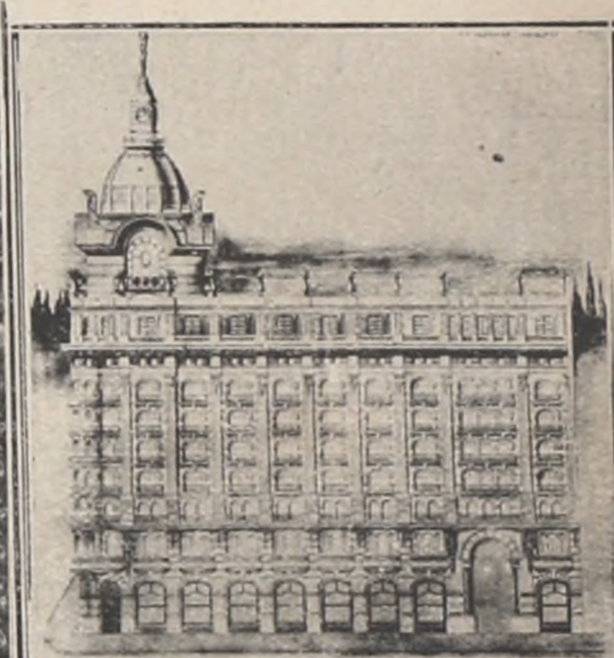
Conjunto de alguno de los cuadros expuestos en el salón de Moretti, Catelli por el artista vasco Julián Ibañez de Aldecoa



"En el puerto". — Una de las telas de Aldecoa que se exhibe en lo de Moretti, Catelli



"Aldeano de la pipa", hermosa tela del pintor Aldecoa



Otro de los proyectos presentados para el palacio Salvo

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas no se pagan, aunque se publiquen

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 7 DE 1922

A trabajar

Encalmados ya los ánimos con el conocimiento del resultado de la última lucha comicial, es necesario pensar en reanudar, serenamente, las tareas cotidianas. El país espera del trabajo, de la explotación de sus riquezas, de las nuevas iniciativas que se incorporan a su vida económica, mucho de bueno y de grande para el desarrollo de su progreso integral. Las luchas políticas, cuando sobrepasan los límites que le señalan los periódos electorales para que se desenvuelvan, son contraproducentes. Siembran enconos y paralizan la voluntad realizadora. La incertidumbre en el mañana a nada práctico conduce, nada de positivo y beneficioso rinde para todos los valores permanentes y estables de la vida nacional. El trabajo requiere tranquiidad para el esfuerzo y seguridad para sus resultados. Y el país necesita que se trabaje— y que se produzca — Requiere calma en las pasiones y alvido para las accidencias de la lucha ya definitivamente librada. En otra forma no es posible el progreso.

Presistir en la prédica que tuvo su razón de ser en la preparación del comicio para despertar el sentimiento del deber y estimular el entusiasmo de la masa partidaria, es paralizar el complejo organismo del país, resentido en sus fundamentos básicos desde ya, por la propia incertidumbre en las orientaciones de los hombres que han de asumir; en los primeros meses del año entrante ,las funciones de gobierno. Y los momentos no son los mas propicios para que adoptemos actitudes egoistas. Múltiples problemas, de naturaleza económica, reclaman una solución urgente e impostergable. La crisis de trabajo que afecta a todas las clases del país tiene que ser conjuradas para que haya progreso y se abran horizontes promisores a los brazos que huelgan. Las obras públicas que acrezcan el patrimonio administrativo reclaman atenciones preferentes. Subordinamos pués, en esta hora, frente al porvenir, el sentimiento partidario, a los más altos sentimientos de la nacionalidad y realicemos obra de administración fecunda y transformadora.

Verano y Carnaval

Mañana se inaugurarán oficialmente las playas. La temporada de verano entra pues en todo su apogeo y Montevideo vivirá, como todos los años, en esta época, dias de extraordinaria animación. Toda nuestra hermosa región costanera que goza de bien merecidos prestigios por sus establecimientos balnearios de primer orden, será el lugar de congregación de una vasta corriente turista proveniente de la Argentina y del Brasil. Nuestro país, por su ubicación excepcional, por la benignimidad de su clima y Montevideo en primer termino por la naturaleza de sus encantos naturales y los atractivos propios de una gran ciudad moderna se han impuesto definitivamente en el concepto de todos aquellos que buscan en la estación del estio lugares propicios para recuperar energias gastadas en las luchas de todo el año, o temperatura agradable para no sufrir los rigores de la canícula.

Y estan nuestras playas que todo lo ofrecen. Aguas puras, arenas límpidas, aire oxigenado, reuniones magníficas en las que, las mujeres, nuestras bellas mujeres que saben triunfar por la gracia y el donaire, ponen notas de color y de alegría en el ambiente, ansias en los corazones y promesas dichosas en los labios pecadores. Es un buen conjunto de cosas nuestras, bellas y ponderables, las que ofrecemos a los que llegan a convivir con nosotros las agradables reuniones de estos meses de verano. Si más no ofreciéramos, si además de todo eso, la Comisión de Fiestas que trabaja activamente con desinteresado entusiasmo no preparara un programa de diversiones, fiestas sociales etc., podríamos decir que bastante ofrecemos. Pero ello no basta a las exigencias de los elementos sociales que han de visitarnos. Estos requieren, además de las puras manifestaciones contemplativas del espiritu, que pueden gozarse junto a la belleza de nuestras playas, bajo la limpidez azul de nuestro cielo, con la brisa salítrosa y fresca de las aguas azules del gran rio que baña las costas, otras satisfacciones inherentes a los grandes centros poblados, a las urbes modernas. Y esto es preciso brindarles para retener las preferencias de las corrientes del turismo en esta parte de América, para acrecentarlos en bien de las actividades comerciales y sociales del ambiente. Y eso es lo que debe hacer la Comisión de Fiestas designada oportunamente para programar la naturaleza de las fiestas que han de brindarse, para recreo de nuestra población estable y esparcimiento de los que son huéspedes momentáneos del país en la época propicia del verano. A ella le corresponde la tarea de nuestros prestigios como país de turismo y su rol es de una importancia no comprendida por todos en todo su alcanse.



El "camping" moderno en automóvil. El auto y el dormitorio que él lleva a remolque, acampado en Fougéres (Francia), en un sitio pintoresco.

Mandamientos que se le olvidaron a Moisés

I. No opinar sin ser consultado.
II. No prometer de prisa.
III. No abusar del alcohol ni de los acreedores.
IV. No estar serio cuando los demás rien.
V. No confundir, el verso con la poesía.
VI. No contestar en el mismo tono a la primera indelicadeza.
VII. No discutir en las comidas.
VIII. No ser el primero en probar remedios nuevos.
X. No citar trozos latinos a los convalecientes.
XI. No contar con obsequios absolutamente gratuitos.
XII. No responder a una pregunta indiscreta sino con otra.
XIII. No repetir servicios a un ingrato.
XIV. No mermar la intimidad con el jabón.
XV. No obligar a los hombres con la cartera sino con el carácter.
ZVI No comprar riñas agenas.
XVII. No disputar en los entierros la carga de la urna.
XVIII. No almorzar poco ni comer mucho.

La trilogía de la Muerte

El niño

A paso cauteloso, la Muerte fría, impasible, envuelta en su manto de sombra, se acercó a la cuna en donde dormía serenamente el niño, mecido por la dulce canción maternal.

Y era tan plácida, tan feliz, la expresión de la madre; había en sus ojos tan suave ternura y en su sonrisa tanto encanto, que la Muerte se detuvo indecisa y pensó:

—¿Debo llevármelo? El nada sentiría, pero ¿y la madre?

Y con su poder de evocación, vió a la pobre mujer abrazada a su pequeño, y derramando ardientes lágrimas. Los ojos se velaban para siempre de tristeza y la sonrisa desaparecía.

—¿Qué me ha hecho esta pobre madre — pensó la Muerte — para que yo le cause un dolor tan profundo? Esperemos: volveré más tarde...

Y mirando a la tierna criatura, todo un poema de amor y de vida, suspiró y salió del aposento.

T. Serstevens.

Anécdota

Al introducir a cierto embajador inglés en la corte de España, dijéronle que hiciese un particular homenaje. Mas considerándolo éste contrario a las instrucciones que llevaba de su monarca y demasiado humillante para su carácter de embajador, declinó el hacerlo. Muy ofendido, y deseando vengarse y poner en ridículo al embajador, exclamó el rey, dirigiéndose a sus cortesanos:

—¡Cómo! ¿Tan pobre de embajadores anda mi buen hermano de Inglaterra que tiene que mandarme un necio semejante para que le represente?

—¡Oh, majestad! — replicó el embajador. — Mi señor tiene muchos hombres de mérito en torno suyo, con más méritos que yo; pero acostumbra enviar a cada monarca el embajador que merece.

DEL MOMENTO

Oiga, usted que se baña

Mañana se abren las playas. Es decir, las playas están siempre abiertas, pero el ser humano, que todo lo mide, ordena y reglamenta, ha dispuesto que los habitantes racionales y civilizados de este pequeño y politiquero globo, a menos que lo hagan subrepticiamente, no pueden sumergirse en la onda salina sino



en cierta época dada, que siempre coincide con el arribo oficial del verano.

Es así que, aún cuando reine un frío terrible, el pueblo montevideano, sin distinción de sexos, nacionalidades ni partidos, el 8 de Diciembre a las cuatro en punto de la tarde invade los balnearios, se dá una mojadura más o menos prolongada, y por la noche dedícase con ejemplar entusiasmo al concurso de chopetines, sorbetes y otras bebidas eminentemente refrescantes.

El aspirar de líquidos no requiere ningún entrenamiento porque es ejercicio para el que estamos siempre muy bien preparados, pero no sucede lo mismo en lo que a los baños respecta.

Hay personas que, como durante el invierno solo han procedido a su limpieza corporal por secciones, llevan a la fecha algunas bastante atrasaditas, y sabiendo que de la carpa al agua tendrán que esponer sus garridas desnudeces al ojo escrutador y crítico de centenares de mirones, se han puesto a descascarar con furia los lugares más blindados, cosa de exhibir una superficie completamente lisa y de un tono o color hasta cierto punto parecidos.

Además, es preciso llevar el mameluco con gracia y soltura, y esto solo se consigue mediante muy serios ensayos ante el espejo.

Ellas deben alzar los brazos hasta tomarse con ambas manos la barbilla, y moverse a pasitos cortos, imprimiendo a las caderas un suave contorneo, como si experimentaran al mismo tiempo pudor y miedo.

Claro está que no lo esperimentan, pero el primer día hay que simularlo, pues ese era un rasgo muy femenino, que a los del sexo feo nos conmovía y seducía como ninguno.

Después se hace necesario no echar en olvido los gritos y corridas al ponerse en contacto con el agua.

¡Ay Catita, aaaay... no me mojes!

¡Qué fría que está! ¡Uuuuy, yo me muero! ¡No me mojes, Catita, no me mojes!

Y corriditas, aullidos, saltitos.... mientras los tipos de la arena gozan como bienaventurados, sujetándose a dos manos la barriga.

En cambio ellos harán abandono de sus casillas con actitud de gladiadores, saliente el pecho y combados los brazos, cual si el tamaño y dureza de los músculos les impidieran plegarlos a lo largo del torso; pasarán altivos y fieros ante los grupos de mirones, y luego han de emprender una carrera furibunda hacia el mar, como si éste, aterrorizado, diese señales de ponerse en fuga, sustrayéndose a la conquista.

Después del baño, a lo que damas y caballeros regresen a la orilla, se impone tenderse un rato al sol, como los lagartos, para ir adquiriendo lo que ahora se llama el tinte de moda, que viene a ser un término medio entre mulato e indio. No hay porque decir que si se desea una coloración uniforme debe girarse continuamente, cual los pollos "allo spiedo", cosa de que no quede punto de piel sin achicharrar, pues las personas tubianas u overas se cotizan en playa con gran desmérito.

Luego una ducha de agua dulce, porque sinó no hay quien se pueda peinar ni en tres años, rápida pero cuidadosa postura de las prendas de vestir, y venga el vendedor de Sandwichs o de fainá, que el apetito apremia. Advierto que esos sagaces comerciantes acuden únicamente al llamado de las personas vestidas con traje de calle, porque los mamelucos carecen de bolsillos, y dicen que han sufrido algunas lamentables decepciones con aquello de "luego le pago".

Enseguida paseo por la rambla, y cruce continuo y sostenido de miradas incendiarias, con los del sexo contrario, se entiende.

Siguiendo estos consejos, en menos de una semana puede cualquiera obtener el diploma de bañista perfecto.

Martín Chico.

PARA PESCAR INCAUTOS



BEBA. — Tú, crees que con el velo podrás atraer más a los hombres?
CHUNGA. — Ya lo creo; sabes demasiado que los pobres pescados son atraídos siempre por la red...



En Coimbra lloran los árboles

Fué de noche cuando llegué por primera vez a Coimbra. La pequeña ciudad se elevaba sobre el Mondego alta, silenciosa y tan romántica, que a uno le daban ganas de coger una guitarra y ponerse, como los portugueses, a cantar fados desesperados. Los tejados estaban cargados de luna. Al final de un callejón pino y tortuoso apareció ante nosotros la Catedral Vieja, valiente como un castillo, mientras, frente a la Catedral Nueva, un sauce enorme lloraba amargamente. Los sauces son llorones en todas partes, pero en ninguna lo son tanto comoe en Coimbra. Aquí todos los árboles lloran, y los chopos que bordean el Mondego no les van en zaga a los sauces. Oigamos, si no, esta canción, que sale de una ventana cualquiera:

"O choupal anda, coitado,
num triste desasocêgo,
porque morreu afogado
um rouxinol no Mondego..."

Fué de noche cuando llegué por primera vez a Coimbra, y, a la luz de la luna, no me cansaba de recorrerla. De cuando en cuando tropezábamos con un grupo de estudiantes, que, aunque se hubiesen quedado aquí por haber sido suspendidos en julio, no arrastraban por el polvo, con menos arrogancia, sus manteos remendados. Hay lugares religiosos en Coimbra, y los coimbranos han bautizado cada uno de ellos con un nombre de gran espectáculo y que parece cosa de la masonería. "Penedo da Saudade", por ejemplo. "Penedo da Meditaçao"... Por cierto que en el "Penedo da Meditaçao" fué donde Antero de Quenthal, gran poeta y gran portugués, sacó una noche de tempestad su magnífico extraplano, de fabricación suiza, y habiéndolo mirado a la luz de un relámpago, se dirigió a Dios en los siguientes términos:

—Dios: son las ocho y veintisiete, y te doy tres minutos de plazo para que me fulmines aquí mismo. Si a las ocho y media no me has fulminado aún, dejaré de creer en ti...

¿Qué hubiera hecho usted, lector, en aquellas circunstancias, si hubiera sido usted Dios? Yo confieso que una actitud tan gallarda, tan audaz, tan retadora, no hubiera dejado de inspirarme cierta simpatía.

—Este señor pequeñito del relo[j] extraplano—me hubiese dicho yo para mis adentros— es, sin duda alguna, el más valiente de todos los poetas portugueses.

Y, aún a riesgo de perder algún prestigio, le hubiese dejado vivir unos cuantos años más.

Fué de noche cuando llegué por primera vez a Coimbra, y en días sucesivos visité el sepulcro de la Reina Santa y la Quinta de las Lágrimas. ¡Isabel de Aragón, la que convirtió los panes en flores! ¡Inés de Castro, la que reinó después de morir! ¡Qué bien deben de encontrarse unas sombras tan melancólicas en un escenario tan romántico!... Todo, en efecto, parece llorarlas aquí: los árboles, el río, los pájaros, la luna, las guitarras...

Julio Camba

POR SI ACASO

Una señora toma un coche de punto, y dice al cochero:

—Tenga mucho cuidado con los tranvías, con los automóviles, con las motos, con los carros...

—Bueno, señora, tendré cuidado... pero si ocurre una desgracia, ¿a qué hospital quiere que la lleven?

LA RAZON DE UN LAMENTO

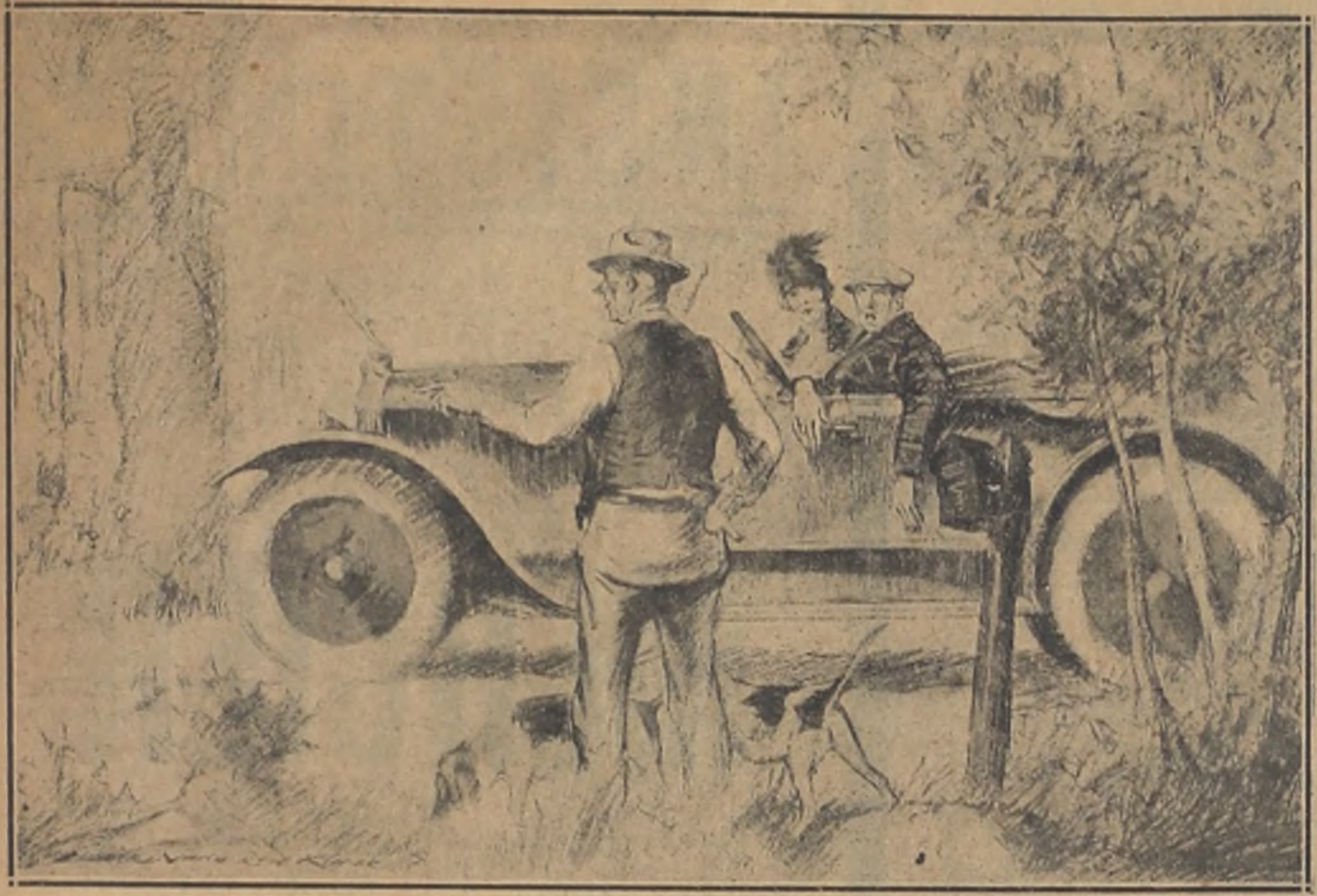
Una mujer se cae a un río y logran sacarla con vida.

El marido llorando — ¡Pobre mujer mía! ¿Qué hubiese sido de mí si llega a ahogarse?

Una vieja que está presente. — Pobre señor, cuánto quiere a su mujer.

El marido — Otra vez no volver[é] a dejarla la cartera con dinero.

PARA NO PERDERSE



"Tomen primero a la derecha, después a la izquierda al llegar a la unión de los caminos, dan vuelta a la derecha, después a la izquierda hasta llegar al Puente; lo cruzan, toman de nuevo a la derecha, doblan a la izquierda hasta llegar a la antigua escuela trasformada ahora en tiro al blanco; siguen a la derecha hasta la primera esquina, doblan a la izquierda y salen a la carretera: no hay manera de equivocarse!..."

De JUANA DE IBARBOUROU

LOS NIÑOS HAMBRIENTOS

Mi hijo sería absolutamente feliz si en el mundo no existieran las vacas lecheras, las harinas "Puritas", las buenas gallinas que dan frescos huevos para los chicos delgados, y el puré de papas que, aunque yo misma, con todo cuidado, se lo hago, nunca alcanza a despertar su apetito. Sin embargo, contra su costumbre hoy ha bebido sin chistar la copa de leche y ha engullido calladamente su sopa de habas. Es que esta mañana le leí con la voz extrangulada por la emoción el relato tremendo de los cinco millones de niños que estan muriendo en Rusia de hambre y de frío, y el llamamiento que hace Anatole France a la caridad mundial en pró de los inocentes mártires.

—¿Ves? ¡Cuánto darían los pobrecitos por tener los alimentos que tú rechazas!

Quedó pensativo mi pequeño Julio. Y al poco rato tornó hacia mí con un gran paquete en el cual, con algo de egoismo pero con evidente sentimiento de caridad, habia reunido alguna de su ropa más viejecita, un grueso pedazo de pan y un muñeco perniquebrado.

—Mándale *al poeta ese,* estas cosas para los rusitos.

Creo inútil describir lo orgullosa que estoy por el buen corazón que demuestra poseer mi hijo. ¡Ah, si todos los chicos del Uruguay tuvieran, a una, un impulso semejante! ¡Y si todas las madres de este país pensaran como yo ahora en el sufrimiento atroz que ha de ser ver gemir de hambre a un hijo, y, uniéndonos, algo se pudiera hacer para aliviar el tormento de cinco millones ¡todo un inmenso ejército! de seres puros, absolutamente libres de pecado y que, sin embargo, sufren la tortura que ni aún al más torvo criminal seriamos capaces de inflingir!

De hoy en adelante, cada vez que corte un pedazo de pan para mi hijo sano, repleto, alegre, tendré siempre que pensar con un nudo de angustia en la garganta, en la legión de pequeñuelos que allá lejos, entre la nieve y la tragedia, claman inútilmente por un trozo de alimento mientras sus manecitas entumecidas de frío se unen en un gesto de solicitación desesperada y estéril. ¡Oh, señoras caritativas del Uruguay: haced algo por los rusitos hambrientos!

J. de I.

ATREVIMIENTOS

Isis sin velos

El misterio se ha revelado. Las dudas se han convertido en certidumbre. Ya no hay candidatos, sino elegidos.

Yo, con humildad guardiana, también he votado. Pero el voto es secreto y debo por lo tanto no comunicaros por quien voté. Sin embargo... puedo revelaros una parte del voto: la primordial, la más importante.

Yo, que día a día, por las aberturas de las telas que amorosamente la cubren, percibo en toda su arrogancia, la noble silueta de Artigas, yo, que en esta solemne plaza — según calificara un visitante extranjero — toda aire y toda luz, siento ansias de vivir generosamente a pesar de mis años, os diré, si, publicamente lo que pensaba con insistencia, cuando — no sin emoción — deposité — mi humilde voto en la urna electoral.

Como chispas de una fragua, revoloteaban en mi cerebro estas ideas:

" ¡Oh, vosotros los triunfadores, " los que por la masa popular obtengáis mayoría; vosotros los victoriosos, los elegidos, sentíos ante " todo, *orientales!*"

" Por nuestro Padre Artigas, haced obra de amor y de justicia".

" Gobernad colocando siempre muy " alto el honor nacional".

" Gobernad, protegiendo al pobre y " al humilde, al obrero y al labriego, a la mujer y al huérfano.

" Gobernad cumpliendo y haciendo " cumplir todos los deberes de hombres libres, a que obligados estamos, poniendo en toda ley aplicada, un poco de alma, para que su " dureza histórica se amengue un " tanto y sea ella luz que advierta " mayores peligros y no inflexibilidad que suma en tenebrosas sombras, el espíritu conturbado por el " delinquir".

" Gobernad con conciencia, con amplitud de miras, pensando en la " familia antes que en vosotros; en " el pueblo, antes que en la familia; " en la patria y en la grandeza nacional, antes que en el pueblo".

"Tened un gran espíritu de justicia. Ser justo es lo más difícil de " la vida, pero ya lleva andado mucho camino, aquel que sabe ser " grande y noble en toda circunstancia.

" Tened el valor de vuestras creencias, de vuestras ideas. Luchad " perseverantemente por ellas, con " toda energía, con toda fe, con todo carácter.

" No sigáis el malhadado zigzag " de los hombres débiles. Verdad o " error, cuando arraiga en el alma " y con el alma se defiende, puede " conducir, si era error, a la brillante verdad, y si verdad era, convertirse en eclosión de verdades."

" Gobernad con amor, con justicia, con grandeza de principios."

" Y vosotros, los que en la recia " jornada, no lograrais vuestros deseos, no colmarais vuestros anhelos y que formareis la respetable " minoría cumplid también con vuestro deber que es contribuir con " vuestro entusiasmo, con vuestro " contralor, a que todos con el deber cumplan".

" No os opongáis sistemáticamente " a todo plan de la mayoría, por ser " sólo de ella.

" No entorpezcáis el camino triunfante de nuevos ideales.

" Sed también justos y generosos " y reconoced virtudes y verdades, " cuando los contrarios verdades y " virtudes os pongan de manifiesto y " combatid el error, cuando errores " se cometan."

" También de vuestro celo y dignidad, depende el bienestar de la " Patria."

" Alejad, unos y otros las banderías y acordaos que la Patria es " sólo una, y orientales todos."

Eso pensaba mi mente cuando las urnas no eran sino un gran interrogante; eso pienso y deseo ardientemente ahora que las urnas han dado su definitiva respuesta.

Así se cumplan mis deseos en bien de la Patria.

Y... perdonad el atrevimiento.

El guardián de la Pza. Independencia

Mont. Nov. 27|1922.

EL PERIODISMO EN GROENLANDIA

En Groenlandia solo existe un diario. Su dueño lo escribe, lo imprime, lo reparte y enseña al pueblo a leerlo. Cada dos semanas sale de excursion en patines, para distribuirlo entre las personas que él mismo ha enseñado a leer.

Por lo visto en ese país de nieve el periodismo es una profesion azarosa y curiosa. No la envidiamos.

LA ALONDRA

Esta mañana, en la bruma, las rutas estan sonoras. Carros misteriosos, colmados de hebras de oro que se van dispersando por todos los horizontes, despiertan en la carretera cantares campesinos.

En marcha hacia París atraviesan la bruma. Y se diría que conducidos por grandes dioses bárbaros, que fustigan con relámpagos la grupa de los caballos negros, va todo el oro del mundo sobre la rueda de la Fortuna, bajando hacia París ¡fragua lejana que humea entre el deslumbramiento brusco de un azul encantado! Muda, y como un mínimo juego de plumas en el viento, la alondra va hacia el cielo, ¡oh pájaro infortunado!

Pero no es así. El cielo ríe. ¡La alondra ha cantado! Ella canta ahora vuestros zafiros, mis azulejos; vuestros rubíes, mis amapolas al fin libres en el aire — y a ti, Gonesse — y el florecer de tus plantíos, ofreciendo a todas partes sus joyas en las ascuas del Verano! No hay más brumas. Yo veo, separando las cortinas, un alegre rastrojo, brillante como un áureo escudo, que uno de esos dioses bárbaros hubiera olvidado en el campo.

Alondra: ¡a cantar la paz de mis tesoros! — *Paul Fort.*

Instantáneas



Ing. Carlos María Morales

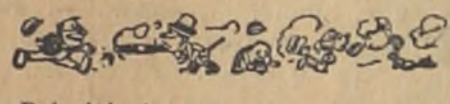
Su actuación en la vecina orilla ha sido descollante y prestigiosa. Ha sabido consagrar sus energías a la realización de una obra múltiple de progreso y su nombre es toda una bandera de honestidad administrativa. Por esas circunstancias y las de haber mantenido vinculaciones con los elementos directivos del Partido del llano, a quien sirviera desde su asilo voluntario, fué que el voto de sus correligionarios lo ungió su predilecto para ocupar un puesto de titular en el Consejo Nacional de Administración. Allí se espera realice obra de provecho. Tiene sobradas aptitudes para ello, no obstante sus años y la labor realizada en tierra extraña.



Boulevard.

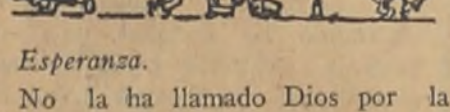
"Ricos, pobres y abogados,
los ovispos y los curas,
todos a sus sepulturas
irán como cuerpos humanos..."

¿Y qué quería? ¿Que ingresaran en calidad de fiambres?



Principiante.

Sí, fué al canasto; pero no se desanime, que día llegará en que sus poesías tomen otro rumbo.



Esperanza.

No la ha llamado Dios por la senda de la poesía.

Amatista.

El clavel no es flor exótica.

Solitaria del Prado.

¿Por qué no se firma Tenia? En realidad, no es usted más que una lombriz solitaria y abreviaría el apelativo.

¡Isa! ¡Cas!

Ninguno de los dos versos es suyo. Y conste que ignoramos quien usted sea.



E. S. F.

"La luna plateada camina y esboza
En su cara blanca mueca dolorosa
Pierrot su adorado... muere en Es-
[tambul!"

¡Bien hecho! Quien le manda, a Pierrot, irse a meter en Constantinopla. Probablemente fué confundido por los turcos con un armenio y ¡zaz! le serrucharon el gañote.

Cattú.

¿Habíase propuesto escribir un cuento estúpido? Pues crea que lo ha logrado.



V. M. C.

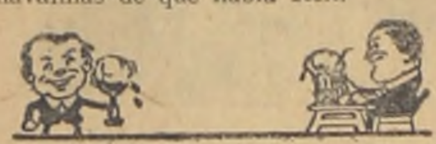
Contiene muchos errores ortográficos y de construcción. Eso ya lo imaginábamos al ver que usted se dirigía al Director de *"Licterarias"*.



Rex.

"Ya muchas hojas están cayendo;
Agitan las brisas matutinas
Las hojas como carnavalinas
Que se van por el monte huyendo".

Queda abierto un concurso con cien pesos de premio al primero que nos haga conocer que son esas carnavalinas de que habla Rex.



Alcón.

"Si supieras,
Sufro tanto;
Me avergüenza confesarlo,
(Se que nunca te agradó)
Soy un hombre
Y he llorado!
Mas no sabes
No comprendes,
Tu no puedes comprenderme!"

Ni nosotros,
Ni los griegos,
Ni la pobre muchachita,
Ni los sabios de cartel;
Nunca, nunca!
Ni en seis meses,
Ni en seis años,
Ni en seis siglos,
¡Nunca, nunca
La podremos comprender!



ANECDOTAS

Sinclair Lewis, famoso escritor inglés, es tan agradable "causseur" como excelente novelista. Su ingenio y su memoria le permiten referir en cualquier momento cosas interesantes. Es, pues, un gran elemento en los salones, y a su alrededor suelen hacer siempre corro los invitados.

En cierta oportunidad, la conversación recayó sobre el tema del matrimonio y Lewis dijo:

—El mio ha resultado un casamiento ideal. Créanme ustedes — añadió, dirigiéndose a los caballeros que, sin duda por no encontrarse en el mismo caso, mostraron una expresión de incredulidad al escuchar esas palabras. — Mi esposa y yo compartimos las alegrías, las penas, nuestras ambiciones, nuestras esperanzas, nuestras...

Y entonces un escocés, hombre amigo de las chuscadas, le interrumpió para preguntarle:

—¿Comparten también ustedes la conversación en el hogar?

Y cuéntase que Sinclair Lewis se limitó a sonreir, silencioso.

UN INGENIOSO CASO DE ESPIONAJE QUE SE PRODUJO DURANTE LA ULTIMA GUERRA

Evocando algunos episodios de espionaje en Suiza durante la guerra, "Gazette de Lausanne" refiere el siguiente:

Cierto W. de Ginebra, hallándose en 1916 en Marsella, ve en una vidriera un pincel para barba, desmontable, se propone servirse de él para su correspondecia con un agente alemán domiciliado en Berna. Adquiere el pincel, escribe algunas líneas sobre una hojita de papel la que luego enrolla, la oculta en el mango, lo vuelve a atornillar y lo envía a Raymond d'Albert, Hotel Schweizerhof, Berna, poniendo como remitente un nombre cualquiera.

El agente alemán no retira el paquete que por consiguiente vuelve a Marsella y como el remitente no existe, queda depositado en el correo.

Mientras tanto, W. sospechado de espionaje es aprehendido en compañía de otro ginebrino quien, ignorando la gravedad de la revelación, dice que W. mantiene relaciones con Swoboda, el peligroso agente del espionaje alemán. Swoboda era precisamente el titulado Raymond d'Albert.

Al verse perdido, W., esperando obtener alguna ventaja hablando con sinceridad, confiesa todo. Abierto y destornillado el mango del pincel, se encontró un papel que decía lo siguiente: "80.000 negros retirados del frente embarcados en Marsella para el Oriente; en Francia se prepara una gran ofensiva. Si el tiempo es seco ofensiva general y continúa con la ayuda de los rusos. Importantísima".

W. se defendió diciendo que había obrado bajo la influencia de la cocaina...

Actualmente se encuentra en la Guayana donde está cumpliendo la condena a trabajos forzados por toda su vida.



LA PERLA

Paseando por las calles de Bagdad, Ahmed descubrió en la vitrina de un joyero una perla de maravilloso oriente. Ahmed amaba las joyas y las piedras, las armas preciosas, los ricos tapices y las bellas telas.

Pero el joyero pedía una suma verdaderamente insensata Ahmed tenía buen juicio, aún siendo joven. Sabía moderar sus leseos y renunciar a las cosas imposibles.

—¡Bah, suspiró, no pensemos más en ella!

Pero pensó en ella todo el día siguiente, y muchos días después.

Calculaba que le costaría un año de sus rentas. Y aún se vería obligado a deshacerse de muchos objetos a los que se sentía apasionadamente ligado. Le sería preciso vender un retrato encuadrado de diamantes, y que era el retrato de su madre.

Nunca haría tal. Hallábase firmemente decidido a ello.

Antes de que transcurriera la semana, la perla le pertenecía.

La hizo engarzar en metales preciosos, trabajados con arte. Púsola en un estuche tapizado de telas raras. Estaba ahí como en ultramar. La adoraba durante horas enteras. Eran para él horas encantadas. Un extraño sortilegio, una seducción misteriosa descendía hasta él, como la mirada de una mujer y la ocultaba a todas las miradas.

Parecíale que si otros hubieran conocido su ventura, intentarían robársela.

Era feliz.

Una noche, Ahmed cenaba con sus amigos. Desatábanse las lenguas. Referíanse anécdotas. Contóse la historia de un joyero de Bagdad que teniendo una perla falsa, imaginó pedir por ella más que por sus más hermosas perlas verdaderas y encontró comprador. Las historia aquella divirtió grandemente a todos. Ahmed rió con sus amigos.

Pero, dentro de su corazón, sufría una tortura indecible.

Tomó la perla, en su furor, quiso hacerla pedazos.

Ese ingenuo de quien se burlaban era él! ¿Cómo había podido ser tan crédulo?

¡Ese oriente, ese brillo, esa pureza, esa suavidad, eran falsos! ¿Cómo se había dejado engañar así?

¿Y quién, en lugar suyo, no hubiera sido engañado como él? Y, sin embargo él era un conocedor. Muchas veces, recorriendo los bazares de la ciudad había tenido en sus manos joyas admirables. Pero ninguna otra habíale inspirado iguales deseos, y la posesión de ninguna de ellas habíale producido semejante goces.

¡Ah, esos goces, esa delicia de admirar amando y de amar lo que se admira, esos minutos de los que uno solo valía una vida, uno a uno los recordaba todos! Y el recuerdo se los hacía vivir de nuevo con sorprendente intensidad. Sí, realmente había experimentado esos deliquios. Ellos por lo menos, no eran falsos.

Y colocó de nuevo la perla, esplendorosa y fría, en el estuche donde brillaba como en un altar.

Y así fué en los días que siguieron. Juraba aniquilar a la piedra engañadora. Pero en cuanto la veía, su rabia fundíase en una tristeza inconsolable en la que había una voluptuosidad incomprensible.

Porque en ella existía un sortilegio.

Y sucedió que Ahmed halló un cofrecillo lleno de deslumbrantes pedrerías. Había, ahí esmeraldas verdes como las aguas del mar enfurecido, rubíes que parecían gotas de sangre y topacios que semejaban gotas de sol,ópalos tornasolados y cambiantes turquesas azul de enseuño y zafiros azul sombrío como el que duerme en el fondo de las pupilas.

Ahmed hundió las manos en el prodigoso cofrecillo. Y era como si la luz misma corriera por entre sus dedos.

Entonces, sintióse poseído de una ira insensata.

Y dijo a las esmeraldas:

!No os creo. Admiren otros vuestros fulgores fingidos, Ahmed no será engañado!

Y arrojó lejos de sí las esmeraldas verdes como el mar irritado.

Dijo a los rubíes:

—!La sangre que se desliza bajo las carnes transparentes tiene menos frescura y no tiene vuestra eterna juventud. Os aborrezco por vuestra juventud que miente!

Y arrojó los rubíes que simulaban gotas de sangre. Y arrojó los topacios y los ópalos, y las turquesas de tintes murientes y los zafiros de azul sombrío semejante al que duerme en el fondo de las pupilas....

Y, cadas vez, repetía las mismas cosas:

—Ahmed no quiere ser engañado; no se engaña a Ahmed.

Tornóse, entonces de un humor extraño. Rehuía las compañías. Encerrábase días enteros. Quería estar siempre solo, y cada vez hallábase más sombrío. Aflijanse sus amigos y temían por su razón.

Una mañana, se le encontró muerto.

Delante de él, abierto, hallàse el estuche. En el estuche brillaba la perla, esplendorosa y fría. Había querido fijar sobre ella su postrer mirada.

¿Era una mirada cargada de reproches por la crueldad de aquella decepción que le había hecho imposible la vida?

¿Era una mirada húmeda de gratitud por la ilusión que le había dado y que lo había hecho feliz como ningún otro hombre?

No se pudo saber.

Porque los muertos no gustan de revelar su secreto. Pero en el supremo instante adivínase en sus ojos que tienen un secreto. Y se lo llevan consigo. Y es por este secreto por lo que viven en la eternidad.

René Douminc.



Cantares ilustrados



En el agua de tus manos
no quiero apagar mi sed,
que *esa fuente* me daría
mayor ansia de beber.



Dos estrellitas, serrana,
se perdieron en el cielo,
y son las que ahora reparo
que en tus ojos aparecieron.

Cuidado con los chicos

Dos pastores protestantes, Smith y Brown, eran rivales.

En cierta ocasión fué Brown a un pueblo donde acababa de estar Smith. Se alojó en la misma casa donde había estado parando Smith varios días. El dueño y la dueña de casa tenían una chica de cinco años, que se hizo muy amiga de Mr. Brown. Pero apesar suyo, siempre el tema de conversación con ella eran las bondades de Smith, al que consideraba como el mejor hombre del mundo.

Brown resolvió conquistarse las simpatías de la chica. Lo primero que hizo fué hacer en el jardín vecino un gran ramo de flores y llevárselo a la niña, a la que le dijo:

—Me parece que Mr. Smith nunca te regaló unas flores tan lindas como estas...

—Siempre me regalaba ramos... — replicó ella algo picada.

Brown aceptó provisoriamente su derrota, y algún tiempo después, encontrando a la chica algo apenada por alguno de sus disgustos infantiles, la sentó sobre sus rodillas, trató de consolarla, y por fin sacó de su bolsillo un centésimo y se lo dió, diciéndole:

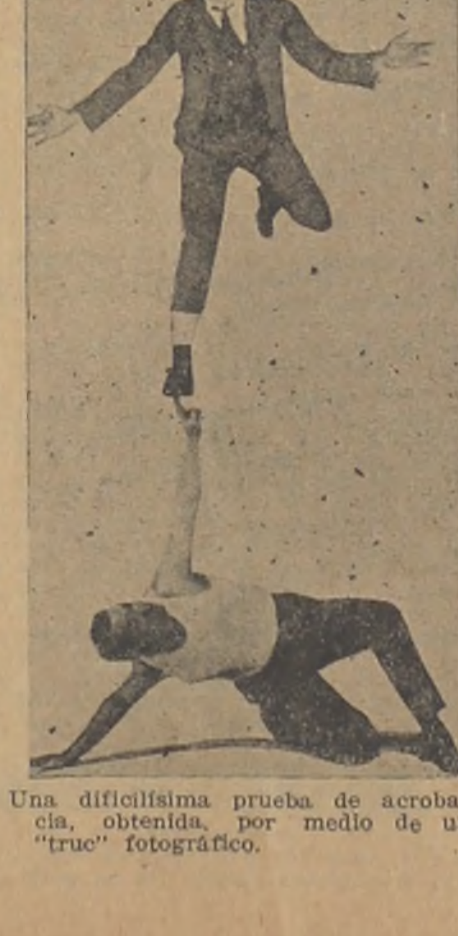
—A que Smith nunca te dió plata!...

—Siempre me daba un real... — contestó ella ásperamente.

Cuando llegó el momento de irse Mr. Brown de la casa, sus relaciones no habían adelantado nada. Fué a saludar a los padres, se despidió de ellos, y levantando a la niña en sus brazos, la besó lo más amablemente que pudo.

—Me parece, — dijo, — que Mr. Smith nunca te besaba así...

—Nó, — contestó la chica, pero besaba a mamá.



Una dificilísima prueba de acrobacia, obtenida, por medio de un "truc" fotográfico.

UN ALBA ENGAÑOSA

El baile se animaba en el salón de a bordo. En espera del próximo arribo, encendíase la alegría en todos los semblantes.

No sentía deseos de descender a mi camarote, ni tampoco de tomar parte en aquella fiesta. Mi cuchitril a aquellas horas me era insoportable y el salón me trastornaba con sus trajes vistosos y sus risas y su alegría.

Aquella noche se apoderó de mí una de mis melancolías frecuentes. Anonadábanme todas aquellas vejeces en torno mío, aquel viaje interminable, que no me era posible acortar.

Salí al puente, busqué la sombra de un ángulo escondido, casi a popa, y allí, apoyado en la baranda, dime a contemplar la grandeza del mar.

La inmensidad de la naturaleza me induce siempre a meditar profundamente, y que pregunto por qué posee ella tanto enigma grandioso y nosotros una comprensión tan pequeña.. Y medité la paradoja.

El mar ha tenido siempre para mí un gran atractivo. Las horas vuelan sin que yo me dé cuenta, mientras divago con los ojos fijos en ese espejo terso... Y sigo el proceso de sus ondas gemelas buscando un simple detalle que las distinga unas de otras... por muchas horas... sin pensar... como atraído por una fuerza magnética que tendiera a unir materia con materia.

Por milésima vez, contemplaba el mar aquella noche, gozando de la soledad en que creía hallarme. De pronto escuché a poca distancia un grito de terror. Volví a mirar, sorprendido, y ví en la penumbra una silueta femenina sobre una "chaise-longue", agitando al aire los brazos como si perdiera el equilibrio.

Fuí allí a toda prisa y le tendí la mano para ayudarla. La silla resbalaba sobre la tolda húmeda.

—Gracias — insinuó una voz apasionada y vibrante.

Inclinándome, balbucí una frase de etiqueta. La voz continuó un tanto festiva:

—Consecuencia imprevista de una meditación lunar a bordo...

—Consecuencia de la pereza.

—Que poco se cuida de los admiradores de la luna.

—Si no ha salido aún... — observé yo.

Y pensé indiferentemente que siempre había dejado de aparecer cuando no debía.

Aquella voz ardorosa, vibrante y a la vez de dulzura inefable... aquella voz debía tener una fisonomía. Quise verla, no sé si por interés o curiosidad.

Nosotros, los errantes, no perdemos ocasión de asimilar, de conocer, de adivinar cuanto sea posible en nuestras peregrinaciones. Nada nos pasa desapercibido, porque nuestro ser es como flauta sutilísima en la que cada mínimo soplo produce un sonido distinto.

Y los errantes sabemos escuchar la voz del futuro.

Ella, la sombra, continuaba hablando alegremente.

¿Por qué aquella mujer huía de la fiesta, de la alegría, de la animación, del encanto tradicional de las noches marinas para ir a refugiarse en aquel rincón de popa, a la vista del mar, en la soledad, en el silencio meditativo?

¿Era joven?

Su voz tarareó graciosamente la música del salón.

Saqué con intención un cigarrillo y encendí un fósforo, pero el viento me lo apagó sin que me fuera posible ver otra cosa que un piecesito calzado maravillosamente con escarpines de baile.

Era joven sin duda... me lo decía el canto... me lo decía el pie...

—¿Por qué — le dije — abandona Vd. el baile, el inocente flirt que sin duda le divertirá, para venir a esta soledad?

—La soledad me atrae — responde ella sencillamente.

—La soledad atrae por dos razones.

—¿Cuáles?

—La demasiada alegría, la vulgar...

—¿O el demasiado descontento...? —me interrumpe la voz, y continuó agresiva:

—¿No está permitida la soledad a los soñadores?

—El soñador es un descontento... porque siempre sueña algo que no posee y nunca se siente satisfecho con lo que ha conseguido.

—Tiene Vd. razón en cuanto dice... El soñador es un gran descontento.

Me acerqué a ella. Me atraía irresistiblemente su figura imprecisa, envuelta en la penumbra.

—Presiento en Vd. una amiga espiritual — le digo suavemente.

—Y yo en Vd. un viejo conocedor — responde ella sin la menor afectación.

—Nos acabamos de conocer, y ya se me figura que Vd. y yo somos dos náufragos de la misma engañosa nave de las ilusiones, huyendo... veloces... para no ser arrastrados por el torbellino del hundimiento... o de nuestros propios deseos.

Guardó silencio.

Me alegré de verla tan tranquila, tan poco emocionada. Empero, fué inútil que procurara nuevamente verle el rostro.

Pasó un marino con una linterna.

A su reflejo respondió otro... el de los ojos de ella que brillaban intensamente.

—¿Es Vd. un soñador? — me dice la voz.

—No — respondo bruscamente.

—¿Un contento de la vida?

—Tampoco... y un descontento menos. ¿Y Vd.?

—Nada de eso soy tampoco yo.

—¿Qué es Vd. entonces?

—Una mujer.

—Y yo un errante.

—Oh! Es Vd. el Errante! — exclama la voz con toda la alegría de un encuentro deseado.

Sonreí ligeramente sin que ella se diese cuenta:

—No, no soy el Errante — le dije — pero sí uno de tantos que hay en nuestro mundo, el mundo que posee el bien de los bienes y el mal de los males para dispersarlos sobre la tierra, sin tomarse el cuidado de prodigarlos poco ni mucho, ni bien ni mal... Soy uno de esos.

—Pertenece Vd. al bien o al mal?

—A ninguno de los dos. Odio las clasificaciones y no creo en ellas. Soy errante y observo.

—Presiento en Vd. un amigo espi-



ritual — dice ella repitiendo mi frase de pocos momentos antes — pero dígame Vd.: ¿sus palabras no tendrán valor de paradoja?

—Las paradojas resultan al cabo las mayores verdades.

—No siempre — replica ella delicadamente.

—Casi siempre.

Aquella voz me cautivaba. Imaginábala como una estela prolongada que condujese a un país fatal. Hubiera querido perderme en ella, penetrar su alma. Pero me dominaba el desconsuelo cada vez que tratara de extinguirse.

—La vida es engañosa — dije entonces — Nos concede un momento de felicidad, y en el instante siguiente se desquita... ¿de qué vale entonces?

—A mí no me sucede así... A Vd. quizá...

La voz era festiva y el piecesito se movía rítmicamente al compás de la música del salón.

La emoción, mi dulce enemiga, se apoderó de mí. Acerqueme aun más a la desconocida compañera y le dije con fuego:

—Es Vd. para mí la amiga de un momento... la amiga incomparable de un sueño. Mañana no la veré a Vd. más. Quizá no la volveré a ver nunca en la vida... ni escucharé su voz... pero la llevaré siempre en mi pensamiento como uno de esos sueños antiguos imposibles de reconstruir en todo su encanto cuando se encuentran de nuevo. Vd. es la amiga incomparable de un momento... y la comprendo como si Vd. fuese creación de mis sueños...

Ella detiene mis ímpetus. Su voz se hace más vibrante; llega a emocionarse también.

—¡Qué extraño! — murmura — Vd. me dice palabras que siempre he deseado escuchar.

—¡Es Vd. incomparable!... ¿Nota Vd. cómo se han refinado nuestras sensaciones cuando las ha guiado un poco de fantasía? Vd. penetra mi imaginación. No sé por qué, sin conocerla, no vacilaría en jurar que nuestras almas son hermanas.

—Tiene Vd. razón.

—Hemos cambiado muy pocas palabras.

—Pero es la naturaleza... es la gran fuerza que mueve los cuerpos en la inmensidad.

—Y no obstante algunas veces chocan.

—Nuestras imaginaciones han chocado. Vd., un Errante.

—Y Vd., la mujer ideal, errando sin ser errante.

Me incliné ante ella como ante un altar, posé mis labios y gocé con dulce avidez el perfume de su mano y del contacto de su piel. Quise acariciarme yo mismo con ella y puse su fina mano sobre mi frente.

Pero la voz rompió aquel encanto

—¡Qué fuego siento al pasar mis dedos sobre su frente!... ¡Cuántos pensamientos!... ¡Cuánta esperanza!... Cuánto vagar!...

—Vd. no es joven... La voz de Vd. es diáfana, pero sin embargo... su modo de pensar... tiene la edad del mío.

—Tenemos almas viejas, que han vivido otras vidas.

—Dígame Vd. — supliqué ávidamente — dígame Vd., ¿qué la haría más feliz en ésta?

—La fe... el amor... — hubo una pausa — pero cuando fué tiempo de gozarlos, no conocí lo uno ni lo otro. Amé sin fé, creí sin amor, sufrí mucho. Cuando aprendí la fórmula de la felicidad tranquila... era demasiado tarde! Ahora, si amase, amaría con fé; si creyese, creería con amor.. ¡Por desgracia es muy tarde!

Nada respondí, y ella entonces, con voz medio apagada, comenzó esta historia, como si fuese la de una vida suya, pasada ya.

"En mi casa, hacia oriente, hay un espejo de acero.

"Todas las tardes, cuando el sol muere, parece que lo anima una nueva vida, porque los rayos murientes saben envolverlo en los mil reflejos de sus ocasos fantásticos.

"Pero la mañana lo encuentra siempre mudo, en un enigma impenetrable.

"Y mi alma se desespera de no reflejarse en él siempre.

"Hasta que un día, en un arranque de ira, le dije:

"—¿Por qué tiemblas reflejando al sol cuando muere, y te niegas a reflejar mi alma que vive?

"Como no me responde, vacilo un instante y lo contemplo más aún; pero la inexpresión de aquel terso acero es impenetrable. Está hacia oriente y sólo brilla cuando el sol lo hiere.

"La vida vino a mí por vez primera, y tuve audacia de gritarle impetuosamente: — Eres mía y te conoceré.

"Pero la vida sonrió con ironía, y su espejo permaneció inexpresivo hacia oriente... Sentí un hálito frío que me helaba las sienes.

"Los años pasaron... hasta que traté de contemplar la vida, como una lejanía de tiempo pasado... Un espasmo de fuego cerró mi garganta. —¡Oh, vida! exclamé con vehemencia — Huyes, pero te conoceré.

"Pero la vida sonrió y su espejo permaneció mudo.

"Pasaron los años... Mi cabello está blanco ya.

"Y al contemplar ahora lo que el pasado fué, pienso en el fantasma de mi futuro que muere... y comprendo...

"Al espejo de mi vida le había hecho falta los rayos del oriente, y era mudo por falta de luz.

"Mi casa lloraba una vez más la puesta del sol cuotidiano.

"¡Oh, vida, vida! — dije, — ahora te comprendo.

"Y el espejo de acero brilló... pero en él ví que la vida moría.."

Esa voz me recuerda una antigua canción que he cantado desde niño — le dije, estrechándole las manos, mi fuente de la cual ha anhelado la garganta. Esa voz de Vd. es para mí fuente de la cual he anhelado siempre beber. Me dice palabras que siempre he deseado escuchar... Me detuve... Ella reía.

—Oh! No exagere Vd.... recuerde que soy tan sólo una mujer.

—Y yo un errante... Lo recuerdo... lo recuerdo...

Una barrera infranqueable surgió entre los dos.

—Agradezco al destino que me haya prodigado la dicha de tratarla, aunque haya sido sólo por un momento, mujer ideal — le dije, inclinando la cabeza.

—Siga Vd. su camino... busque otro ideal... Me ha conocido Vd. demasiado tarde.

Y sentí a través de mis cabellos sus finos dedos.

—Adiós... — murmuró, y yo permanecí inclinado — Se puso de pie, y ví desvanecerse su esbelta figura entre los cordajes... desaparecer...

No me había movido, y por el momento me asaltó un gran deseo de llorar. Por primera vez hallé que el Infinito era pequeño ante la grandeza de la sensación humana.

Después, como despertando, comencé a gritar: — No, no sea Vd. cruel... Permítame siquiera ver su rostro. No... no se vaya Vd.... no se vaya...

Pero nadie respondió, nadie me escuchaba. Fuí entonces al salón y lo atravesé como un sonámbulo; pero entre todos los pies no me fué posible distinguir el que había visto poco antes; y como el pobre príncipe de la Cenicienta, me volví sin hallarla a mis dominios.

II

Compadezco a los poetas, porque la intensidad de sus sueños y de sus emociones los hace sufrir más que a los otros por un ideal irrealizado, por una sensación iniciada que no culmine en toda su belleza.

Compadezco a los poetas, porque sufren en una vida entera todo lo que sufrí aquella noche, cuando me encontré en mi camarote, con tan sólo un recuerdo vago, indefinible, fugaz, como único alivio de todos mis anhelos no satisfechos.

Eran sólo pocas palabras, pero con qué intensa vibración habían sacudido mi alma. Yo había sentido su espíritu acariciar el mío, fundirse en el mío, como una nube que encuentra otra nube en la inmensidad del cielo.

Me dí a recordar, experimentando agudo dolor, torturando mi pensamiento, que imaginaba el día en que me fuera posible hallarla de nuevo... El recuerdo estaba encadenado al misterio, y no podía prolongarse, como no se prolonga la vida de un agonizante; y el recuerdo es eso: un eterno agonizante...

¡Oh!... Hallar de nuevo la encantada silueta, el brillo de sus ojos, el perfume de sus finas manos, santa reliquia para prolongar mi ensueño

Aquella noche me sentí loco, sin sentirme enamorado. Tenía sed, una sed que me cegaba como un insensato.

Me imaginé verla en su lujoso camarote, envuelta en tenues gasas, llamándome con el vigor de su vehemente impulso.

Me sentí sofocado y pensé que el aire frío de la noche me calmaría. Así, salí de nuevo a cubierta

La brisa húmeda me golpeaba el rostro, me helaba la piel, pero no me hacía mella. Más de una hora anduve por entre los cordajes como un espectro... Las luces se hallaban extinguidas y el viento me flagelaba el cuerpo, y en vez de calmarme empeoraba mi situación.

Súbitamente la ví — creí verla — aparecer ante mí. ¡Ella! ¡El objeto de tanta ansiedad!

—¡Ah! ¡Te hallo de nuevo! ¡Bendita seas! — le dije, y la estreché entre mis brazos hasta hacerle daño...

Ella nada replicó, pero la sentí ardiente, palpitante, así tanto como yo.

Muy unidos, muy silenciosos, nos refugiamos en una barca de salvamento, dándonos calor, huyendo de las rachas nocturnas.

El viento arreciaba, y a su impulso... a su impulso quizá... la barca se mecía... Hasta que mis sentidos se apagaron al fin... Quedé tranquilo, bebiendo de mis ilusiones, pasiones, recuerdos, y esperando el alba de la soñada vida.

Pero el alba llegó cuando yo dormía... Vieja alba engañosa.

Cuando me desperté, ella no estaba allí.

Y no ví qué ojos me habían contemplado, qué boca me había dado el último adiós, qué parte fué cierta ni cuál ilusión.

Fuí como un ciego en aquel amor.

Cuando pienso en ella, recuerdo su espíritu, sus besos, sus formas... Mas, ¡ay... ¿Qué vale el calor del sol cuando no vemos sus rayos?

Así habló un errante... cerca de la luz.

Fosca.



Dos curiosos epígrafes fúnebres

No siempre la severa majestad de la muerte es comprendida por los sobrevivientes; valgan a demostrarlo estos dos epígrafes.

Sobre la tumba en que descansan los restos de la esposa de un picapedrero norteamericano puede leerse: "Aquí descansa Jane Smith, esposa de Tomás Smith, picapedrero. Este monumento ha sido levantado por el marido en homenaje a su memoria y como muestra de su habilidad artística. Monumentos de este estilo cuestan 250 dólares".

Sobre la tumba de un fondero británico, que quizá amó la literatura, su hijo hizo grabar este epitafio en verso: "Aquí yace esperando la eterna Sión, el mismo dueño del "Lión", su hijo le sucedió en el ejercicio, hasta que él también deje a esta tierra."

Un hermoso modelo de estilo funerario baroco es esta epígrafe que se puede leer en la Iglesia de San Nicolás de Berlín:

"Aquí descansa en la paz del Señor John Adam Lamprecht, a quien Breslau dió la vida, Leipzig, la ciencia métrica. Leída la dignidad de doctor. Inglaterra la notoriedad científica, Francia la anatomía y la cirugía, Portugal la gracia imperial, España el buen sentido, Italia la experiencia y la botánica, Pádua el cargo de vicerector de la Universidad, la princesa de Bernstadt la dignidad de consejero, Silesia Rosita Grassin por esposa,, Berlín la única etapa de su vida, y esta Iglesia, el 27 de Julio de 1735, el eterno descanso".

Una expedición al interior de Nueva Guinea

¿Existen todavía pigmeos en la Nueva Guinea Británica? Este es uno de los problemas que se propone resolver una expedición científica, expedición que explorará por primera vez en la historia, el interior de la isla que, como es sabido, es la segunda del mundo por su superficie y es la patria de los papús.

El primer grupo de la expedición partirá de Inglaterra próximamente y el resto le seguirá cuando se hayan conseguido más recursos.

Ocho voluntarios no técnicos se desean en el cuerpo de exploración. Los dos jefes organizadores les prometen las más audaces aventuras sin gastar un penique. Sólo se necesita ser atrevido.

No es necesario que sean ingleses, pueden concurrir también individuos de otros países con tal que sepan el anglo-sajón y posean alguna experiencia en materia de exploraciones.

El mayor peligro — dicen los organizadores — derivará a los nativos que son muy conocidos por su ferocidad; otros enemigos serán los pitones y los cocodrilos.

Los esploradores cuentan con internarse en la isla en una profundidad de cerca 1000 kilómetros.

Probablemente encontrarán las muy tupidas "jungias" donde dicen las tradiciones que se hallan los pigmeos.

El telégrafo sin hilos será utilizado por la expedición, de manera que sus vanguardias puedan mantener comunicaciones con la base. El personal técnico estará constituído por tres médicos, un naturalista, un entomólogo, un botánico, dos geólogos, un antropólogo, fotógrafos y cinematografistas.

Teatros

EN EL URQUIZA



Vittone y Pomar. Primeros actores de la compañía



Olinda Bozan. — Tiple cómica



María Esther P. de Pomar
Primera actriz

Desde hace ya varios días actua, con todo éxito, en el teatro Urquiza, la compañía que dirigen los conocidos primeros actores, Vittone y Pomar. El repertorio que van desarrollando es novedoso y el público, llenando las localidades del teatro, premia el esfuerzo de los meritorios artistas.

LAS NUEVAS ARTISTAS



ALICE CALHOUN — Es una de las artistas americanas de éxito reciente. Ha interpretado magnificamente algunos trabajos y es apreciada además como una buena literata.

LA LÍRICA ORACIÓN

¡Padre nuestro Quijote, desventurado padre,
—triste, como Jesús, bueno, como una madre,—:
yo te bendigo en nombre de todos mis hermanos
y, entre el humo de incienso de mis ensueños vanos,
elevo a tí este canto
en oración de gracia,
y te suplico en tanto
—con la emoción de un niño a quien le falta audacia—
un poco de piedad para tus pobres hijos
que van por esos mundos sin derroteros fijos,
y, enfermos como tú de esa santa manía
de iluminar las cosas con luz de poesía,
de desfacer entuertos y de vengar agravios,
atraviesan los áridos caminos de la vida
con flores en las manos y versos en los labios,
enjugando una lágrima o curando una herida
entre el odio y la burla de la humana estulticia
que cree son absurdos el Bien y la Justicia!...
¡Padre nuestro Quijote, señor de los caídos
y de los tristes; padre: llego hasta tí en mi duelo
a suplicarte ampares como a pobres vencidos,
en el seno de tu alma inmensa como el cielo,
a los que locos por luchar contra los males
al no encontrar ambiente propicio a sus ideales
hoy sucumben al peso de la melancolía,
y, en medio a su agonía,
—¡tan llena de tristeza! — vuelven a la cordura
sin ánimo ya para seguir esta aventura
fatal de la existencia, con los ojos cerrados
a la ideal maravilla de sus mundos soñados!...
¡Padre:
Ya no dan flores los huertos del lirismo;
en todas partes solo triunfa el cretinismo
como en aquella ruina de tu época lejana...
Y lo que hay de sensible en la conciencia humana
muévese solo a influjos del interés mezquino,
permaneciendo agena al ritmo del destino...
Y el cálculo especula hasta con el amor,
la enfermedad, el hambre, la infamia y el dolor...
—¡Tú, que encarnaste en todo la fé y el entusiasmo,
y no sufriste nunca la duda ni el marasmo!...
¡Tú, que fuiste un gran alto ejemplo de optimismo,
y en desinteresado olvido de tí mismo
sacrificaste toda tu vida al bien ageno
y ese tu corazón tan puro como bueno...
desde la paz de gloria que vives con los muertos
atiende a las plegarias que tiemblan en mi voz:
torna de nuevo al mundo a desfacer entuertos,
que el mundo necesita de tí, como de Dios!...
¡Padre nuestro Quijote, desventurado padre,
—triste, como Jesús, bueno, como una madre,—:
yo te bendigo en nombre de todos mis hermanos...
Y, entre el humo de incienso de mis ensueños vanos,
poseída mi alma de tu supremo bien
tiende hacia tí sus alas, como hacia Dios...
Amén!...

Atilio Verdecanna.

El cuidado de las uñas

El cuidado de las manos y las uñas es de capital importancia para toda actriz cinematográfica. Una mancha en una uña, o una mal cortada, se notan de una manera increíble en la pantalla cinematográfica, y como precisamente las manos son los medios más grandes de expresión en el arte del silencio, de ahí que el cuidado de las manos sea la preocupación constante de los que a este arte nos dedicamos.

Apenas cumplí seis años de edad aparecí por primera vez en las tablas de un teatro. Desde entonces, salvo durante cortos intervalos, he continuado en el teatro, hablado y cinemático. Algunas personas se imaginan que el cuidado de las uñas en los niños carece en absoluto de importancia. Las mamás se imaginan que cortándoles las uñas a sus pequeñuelos una o dos veces por semana, el problema está resuelto. Sin embargo la atención que presté a las uñas, éstas no serían tan perfectas como son en la actualidad. Parecería un absurdo pulir las uñas de una chiquilla, pero cortarlas como es debido, usando la lima para llevar la epidermis o cutícula en su lugar me parece absolutamente escencial.

Para el cuidado d elas uñas me sujeto a unas cuantas reglas, con el auxilio de las cuales con poco esfuerzo consigo mantenerlas en perfecto estado.

Jamás empleo instrumentos de metal para cortar y nivelar la epidermis y para pulir las uñas, siempre me sirvo de limas con bordes de esmeril, eliminando en lo absoluto el uso de las tijeras. Me resulta sumamente difícil pulirme las uñas yo misma; rara vez puedo darles la forma que yo deseo, de consiguiente, me veo obigada a acudir a la manicura para que me arregle las uñas propiamente. Al lavarme las manos tengo siempre especial cuidado en empujar la epidermis que tiene tendencia a crecer sobre la uña, hacia atrás. Esta operación puede hacerse con la misma toalla, sino quiere usarse el palillo para este objeto. Todas las mañanas aplico a las uñas una capa de polvos finos con el pulidor de cabritilla a fin de darles un ligero tinte lustroso; pero de ninguna manera excesivamente intenso. En la pantalla cinematográfica las uñas pintadas, o excesivamente lustrosas, adquieren un color negruzco que afea la mano.

Por medio de la figura de las uñas, la cual depende de la manera como se cortan, es fácil adivinar algunos puntos en el carácter de una persona. Así, esas personas que tienen la fea y antihigiénica costumbre de morderse las uñas, carecen por lo general de voluntad o sufren alguna enfermedad nerviosa. Las uñas propiamente cuidadas y pulidas con moderación, no solamente hermosean las manos, sino que revelan inequívocos hábitos de limpieza y firmeza de carácter en la persona, particularmente si ésta pertenece al bello sexo.

Lila Lee.



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

NINETTA

Ninetta se llamaba la única hija de aquel matrimonio de italianos que habían llegado al país hacían ya cinco lustros, y que trabajando sin cesar lograron realizar el sueño que los hizo abandonar patria y afectos.

No es fácil "hacer la América" cuando no se tiene un oficio, y los primeros tiempos fueron muy rudos para la valiente pareja, que confiando sólo en su tesón se lanzaron a intentar una aventura larga e incierta.

Desempeñaron los más bajos menesteres sin quejarse jamás por el excesivo trabajo, y la única condición que ponían para aceptarlo era que no se les separara a uno de otro.

Marido y mujer infundiéndose mútuas energías llegaron a reunir un



pequeño capitalito que les permitió, cuando Dios les mandó a su Ninetta, instalar en terreno propio, un negocio de verduras, en un pueblo cercano a la capital.

Y allí se detuvieron sus ambiciones; tenían lo indispensable para vivir, disfrutando de una paz que muy pocas veces es conseguida por quienes la buscan.

En ese ambiente de modestia tranquila y virtuosa creció Ninetta, mimada por sus padres y por todos los que la conocían, encantados por la bondad que dejaban adivinar sus grandes ojos negros.

Cuando tuvo edad de ir a la escuela fué la discípula predilecta de la vieja maestra que supo valorar en la chiquilla despierta y estudiosa a la dueña de un corazón quizá demasiado grande para aquel cuerpecito de pocos años.

¡Qué infancia feliz la de Ninetta! Sus padres hubieran querido detener al tiempo para que su hija siguiera siendo niña muchos años más, tan doloroso les era el comprobar cómo crecía aquella flor lozana; cómo las pupilas que antes miraban con candor ingénuo, iban día a día cobrando una seriedad profunda y reflexiba dejando traslucir un inquietante afán de saberlo todo, no conformándose nunca con las frases con que se contestaba a sus preguntas inteligentes.

En pleno florecimiento de su belleza llagaron los quince años, y Ninetta dejó el Colegio, para empezar a ayudar a sus padres; éstos orgullosos con su linda hija eligieron para ella un oficio poético y fácil que le permitió no dejar su casa: fué florista, delicado arte que desde la escuela la reveló como futura maestra. Sus pequeñas manos empezaron a manejar con extrema habilidad los colores y las telas, surgiendo de entre sus dedos las flores lozanas y gallardas, con todo el encanto que presta la vida a las que la Naturaleza prodiga en Primavera.

La habitación en que la artista trabajaba daba a la calle, y por entre las cortinillas blancas sujetas por lazos azules, a toda hora se ofrecía al transeunte un cuadro lleno de gracia y juventud: la linda Ninetta infatigable en su tarea, rodeada de flores, parecía el Hada de aquel jardín, y hasta los niños cuando pasaban para la escuela se detenían unos minutos en esa ventana para cambiar un saludo con Ninetta, atención que ella devolvía con un caramelo o con un cariño.

Una vez al mes, el lujoso carro de una tienda de la ciudad se detenía ante la puerta de la modesta casita, a buscar el trabajo de la florista, y éste era el único momento triste para Ninetta, a quien mucho costaba desprenderse de su obra, y hasta que no lograba verse otra vez rodeada de sus flores no recuperaba la alegría su bellísmo rostro.

Poco descansaba ella de sus tareas; sólo de noche, cuando algunos vecinos se reunían a sus padres para charlar o jugar a las cartas, ameno paréntesis que se interrumpía bruscamente cuando el reloj daba las once campanadas, y todos se despedían hasta el siguiente día.

Esta norma de apacible dicha fué alterada por la brusca enfermedad de una niñita amiga, y Ninetta abandonó momentáneamente su trabajo para consagrase al cuidado de la enfermita que era hija de su más querida compñera de colegio.

Largas horas de angustia pasó junto a ese lecho, pero al fin renació la alegría cuando el joven médico dió de alta a la enferma, no sin antes hacer presente que mucho había contribuído a la curación la inteligente solicitud de Ninetta, en quien reconocía una enfermera excepcional.

Volvió ésta a su casa y los padres empezaron a notar en el querido semblante un gran cambio. A todos hubiera podido ella ocultar la preocupación que embargaba su espíritu pero nó a ellos que sabían leer en los ojos de su hija cómo en un libro abierto.

La sometieron a un hábil interrogatorio pero sin resultado, y esperaron pacientemente que se presentaran circunstancias que les harían conocer el motivo de la tristeza que notaban en su Ninetta.

Como no se le conocía novio ni siquiera una marcada simpatía por tal o cual conocido, ni las más íntimas amigas de Ninetta pudieron ayudar a los padres en la averiguación en que éstos estaban empeñados.

Empezaron ellas a faltar en las pláticas nocturnas, creyendo en el pretexto que la florista daba para poder quedarse en su cuarto sola, y poco a poco las compañeras fueron distanciándose de aquel hogar que hasta entonces se citaba como un modelo de felicidad.

¿Qué había hecho una impresión tan profunda en aquella alma de diez y ocho años, libre y alegre como la de un pájaro?

II

Ninetta no había tenido novio todavía; todos los jóvenes que había conocido nada habían tardado en ser buenos camaradas de aquella muchacha franca y comunicativa, cuya alegría ponía un atractivo irresistible en su semblante de napolitana sana y linda.

Por consiguiente, no era entre ese grupo de amigos que había que buscar la causa de su tristeza.

Pasaron así unos días y ayudó a despejar la incógnita el entusiasmo con que la muchacha empezó a confeccionar un ramo que la madre de la enfermita recién curada quería mandar al médico que se la salvó de la muerte.

Y para los padres de la florista ésto fué el rayo de luz que, despejó el misterio.

. . . .

Minuciosas, cuidadas, admirables fueron las rosas que Ninetta hizo trabajando hasta altas horas de la noche, matizando los pétalos uno a uno hasta conseguir la apariencia de las tonalidades naturales. Alma y vida puso entre ellas la gentil niña; y cuando el artístico ramo fué enviado al inteligente médico, empezó para la artista el martirio de la espera, ya que las frases con que él contestaría iban a ser el único premio para Ninetta, la silenciosa enamorada de aquel joven buen mozo y culto, que, no sabiendo disimular su admiración por la belleza de la que supo ser enfermera asídua e incansable le había dirigido frases de elogio que jamás había escuchado de los labios de sus amigos, muchachos humildes e ignorante como ella.

Y la carta tan esperada llegó...

Fría lacónica, cruel en demasia fué ella para Ninetta:

"El Doctor Moisés Lozano, agradece el obsequio que ya adorna la salita de la casa de su novia, y felicita a la hábil autora de las lindas rosas".

Y nada más....

Dos palabras habían bastado para destruir todos los sueños de Ninetta!

"Su novia" eran las frases que la obsesionaban y que creía ver dibujarse siempre ante sus ojos, y ni en la oscuridad de la noche, cuando crueles insomnios la torturaban, lograba que ellas se borraran de su retina.

Y el desencanto empezó a llenar de sombras aquella cabecita; y el dolor dibujó ojeras oscuras en torno de los magníficos ojos negros, que hasta muy poco tiempo antes eran espejos en que se reflejaba una alma tranquila y felicísima!

Así empezó la desgracia de Ninetta; los rojos labios olvidaron la risa que tanto los embellecía, y la casita tan envidiada en su tranquila dicha, perdió con eso su mayor encanto.

Sin embargo la florista trabajaba más que nunca, como buscando acallar sus recuerdos en un cansancio abrumador.

Hasta altas horas de la noche se veía luz en el cuarto de trabajo y los vivos colores de las flores que circundaban hacían parecer más pálida e inmaterial su tipo de genuina napolitana.

Nada ni nadie lograba distraerla y sus manitas pequeñas seguían maquinalmente recortando pétalos y formando flores lejos de su pensamiento que en un mundo de quimeras y de ensueños remontaba sus alas hasta lo imposible...

. . . .

III

Una mañana de invierno, al entrar a la habitación de Ninetta para llevarle el desayuno, la pobre madre lanzó un grito de espanto.

Entre un mar de flores, las mejores amigas de su almita soñadora yacía exámine la pobre florista!

Abatida para siempre la cabeza coronada de rizos negros; mudos los labios; inmóviles las manos santificadas por el trabajo!

La lámpara lanzaba su postrimera luz sobre el hermoso cuadro.

IV

Nadie supo nunca que fué lo que mató a Ninetta. Los hombres de

(Sigue a la vuelta).

Continuación de "NINETTA"

ciencia buscaron en el cuerpo de la niña la posible causa de la enfermedad, y se declararon vencidos por una fuerza oculta y determinante.

Contra todos los diagnósticos siempre se opondrá la verdad honda e incontestable que fluye de la inesperada estrofa del poeta:

"No matan sólo la humedad y el frío.
¡Viene también la muerte por el alma!"

Alejandro Fusller.

PARA LLORAR JUNTOS

Lo encontré en la calle; a fuerza de ruegos y reproches lo pude arrastrar hasta mi casa, venciendo su repugnancia salvaje. No lo veía desde mucho tiempo, y al distinguirlo me había parecido mucho más deforme y miserable que antes. Nunca supe nada al respecto de su vida, a no ser una noticia extraña, que había llegado a mis oidos a través de charlas de desconocidos, y de la cual



no estaba seguro de su veracidad. Por lo mismo,—no bien lo ví sentado frente a mí, con sus ojos fijos en la lamparilla que ardía sobre nuestras cabezas, — le pregunté:

—¿Te has casado?

El, me miró sospechosamente y luego murmuró:

—Me he casado.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace un mes.

—¿Y con quién?

—Tú no la conoces.

Y apartó de mi vista su rostro horrible, como si quisiera evitar mis curiosas preguntas.

—¿No la conozco? — insistí sorprendido. — Pero entonces aquella mujer... aquella rubia... Yo la ví contigo hace cosa de un año. Tú me habías hablado muchas veces, con amor, con grande amor de ella... Era hermosa...

Lo ví palidecer temerosamente y noté que su mirada se dirigía implorando hacía mí.

—Cállate, — murmuró. — Con aquella no... con aquella no! Es preciso que yo te cuente: es necesario. Es preciso que te narre mi verdadera historia. Escúchame, te diré todo. Es necesario. Me hará bien...

Y con los ojos entornados, sin interrumpirse, dudando a veces, reprimiendo otras, las explosiones de su dolor, aquel pequeño ser miserable, me contó su verdadera historia. — Dijo:

"¿Recuerdas aquella mujer?... Cuán hermosa era! Demasiado bella para mí; — tan bella que yo no habría osado, al no haber estado loco, conseguir su amor. Pero ¿quién habría podido comprender? Ella me dedicaba tantas horas de su vida, con una ternura que me obligaba a soñar, a esperar que también para ella floreciese el amor... ¿Quién habría podido comprender? ¿Quién puede comprender lo que se oculta bajo la máscara hermosa de una mujer?... Quizás un mundo; quizás nada; pero seguramente un misterio. Y durante casi un año, yo creí que todo cuanto ella me donaba (oh, poco! muy poco!... Su compañía, su voz, algún apretón de mano fuese precisamente el primer homenaje de un amor... Basta! No debo hablarte de ella. Tú la recuerdas; sabes que era bella; que tenía los ojos muy claros, y, que yo la amaba y la amo, sí! la amo. Sabes todo esto; pero no sabes que hace hoy tres meses, ella faltó por primera vez a nuestra cita. No puedes imaginarte mi temor ante esta falta; pero posiblemente lo comprendes! Hasta ahora mi historia es igual a tantas otras; también tú, ciertamente, comprendes el motivo de mi temor; todos los hombres lo conocen y conocen la ansiosa esperanza que lo acompaña. Sí; porque se espera todavía, se espera siempre... como yo esperaba. Pero cuando por tercera vez, la noche descendió en mi soledad; cuando por tercera vez esperé inútilmente, expiando cada sombra, escuchando cada paso, comprendí todo: ví todo... Qué hielo! Y empecé a caminar a lo largo de las calles innumerables, tambaleando, tropezando, escuchando el rumor desigual de mis pasos... Qué hielo! Y me perdí en un laberinto de calles, posiblemente en un arrabal, no lo sé. Caminaba; y veía mi sombra preceder mi cuerpo ondulando y gesticulando como un muñeco de andrajos animado por el viento. Caminaba, golpeándome a veces contra algún ángulo saliente de los edificios; caminaba... Pero, de improviso, en el término de la calle que seguía, a la luz de un farol, yí que alguien se dirigía hacia mí, gesticulando y tambaleándose como yo. Me detuve un poco amedrantado; pero luego encogiéndome de hombros, pensé: "Es un ebrio". Y me pareció atroz la burla de mi destino, haciéndome semejar a aquel bruto. Pero aguzando la mirada, me pareció que fuese más bien una mujer: dudé; esperé que pasara por entre un círculo de luz: era una mujer. Entonces mi pensamiento inicial no cambió, definiéndose en cambio cruelmente: "Es una mujer. Si no estuviese ebria..." Y pasó por mi lado, rozándome casi, pero sin fijarse en mí. Como en un relámpago, ví su rostro palidísimo, contraido, donde imperaban los ojos dilatados. Noté sus manos manotear en el aire.

"Pasó. Me dí vuelta. Me pareció que vacilaba cada vez con más violencia; me pareció que manotease furiosamente en el aire, retrocediendo como para caer de espaldas. Olvidé instantaneamente mi dolor y mi pensamiento cruel. Me sacudí, me allegué a ella y la sostuve. Sus ojos, desde el fondo de la sombra que sobre ellos arrojaba un sombrero miserable, me miraron temerosamente. Sentí su cuerpo liviano abandonarse en mis brazos con confianza y cansancio. Consideré su rostro... Entonces, una amargura indecible me apretó la garganta con un sollozo. Pobre rostro! Pálido, de una palidez casi azulada; delgado, tan delgado como los rostros que presienten la muerte; lleno de sombras y de rigideces, que imprimían en él una mueca indeleble de burla o de sufrimiento... Me miraba; y yo, sentía que mi propia amargura apretaba su garganta. He aquí: un extraño destino nos empujaba el uno hacia la otra, para que nos miráramos las caras, para que nos juzgáramos, para que lloráramos juntos. Sí! Para llorar juntos! Y mirándola, me pareció percibir por intuición cual era el nombre que causaba su delirio; mirándola, me pareció comprender todo cuanto ella más tarde me confió, sentada a mi lado, sobre un banco, mientras que el cielo empezaba a clarear...

"También ella había arrojado su corazón demasiado en alto, amando un hombre demasiado bello para ella; también ella había soñado durante mucho tiempo; después, una noche, había también esperado inútilmente. Después había vuelto; había esperado de nuevo, para luego vagar a lo largo de las calles, en la noche, con el paso de un ebrio, sin darse cuenta de nada; sola, como se está solo, cuando el amor nos abandona de repente... Así, en el albor gris de aquel día, unidos por la misma desesperación, nos confiamos nuestros sueños, nuestras añoranzas, nuestras desilusiones; y juntos lloramos hasta que la ciudad se despertó por completo...

"¿Comprendes la dulce ternura de aquel coloquio?... Sufriamos el mismo dolor. Mis palabras habrían podido ser pronunciadas por ella. Sus sollozos podrían haber estallado en mi garganta. Y fuimos felices en la desolación, porque cada uno de nosotros, fué para el otro, el confidente y el que consuela. Yo no tenía amigos; ella no tenía ningún allegado. Si el destino no nos hubiese unido, hubiéramos debido sostenernos cada uno con sus propias fuerzas, en la tragedia insostenible. Y tú sabes que nada es tan dolorosa como la soledad que proviene de los males que sabemos no pueden nunca curarse... La noche de aquel día nos volvimos a encontrar; hablamos de nuevo de nuestros desolados amores. Ella decía:

—Sus ojos, eran suaves y oscuros, como el terciopelo...

Yo añadía:

—Sus ojos eran pálidos como las flores de las primaveras jóvenes...

Ella sollozaba:

—A su lado, no osaba siquiera hablar, tanto me intimidaba la fuerza de su cuerpo...

Yo sollozaba:

—Pensando en su frente, soñaba mirarla reclinado desde el suelo, como se miran las estrellas desde un valle profundo...

"Así todos los días, gustando la amarga beatitud del dolor que ha encontrado un espejo donde poderse contemplar; que ha encontrado un eco que le responda. Una noche ella dijo:

—¿No será acaso, la fatalidad que nos ha hecho encontrar, la que habrá unido sus vidas? ¿No caminarán también ellos, uno junto a la otra?... Piensa en la belleza de su unión, en la felicidad de su amor...

"Y yo, soñé junto a ella, con aquella pareja soberbia, paseando por jardines hermosos; soñé con aquellos ojos aterciopelados perdidos en la mirada de aquellos otros ojos palidísimos; y, pensé en nosotros mismos, en los abandonados y parias, arrastrando nuestros cuerpos deformes, a lo largo de las calles más oscuras de la ciudad.

"Y bien: te he confesado casi todo... No nos quedaba casi ninguna esperanza, y sin embargo estábamos seguros de no poder olvidar. Había sido demasiado hermoso nuestro sueño. Para nosotros existía tan sólo una sonrisa; mantener vivos todos los recuerdos de aquella alegría ilusoria, soñando con ella, añorando por ella. Esta fué la finalidad de nuestra triste unión... Nos hemos casado. Vivimos como dos viejos que han olvidado el amor. Por la mañana, no bien nos despertamos, nos contamos nuestros sueños, considerando muy feliz a aquel de los dos, que ha soñado besar la boca que jamás besará".

Cesare Meano.

EL CONCURSO DE AFFICHES PARA CARNAVAL



Tercer premio. — Carbonell y Migal



Primer premio. — M. Benzo



Tercer premio. — F. F. Trivelli



Tercer premio. — Metlecovich

Los affiches que resultaron premiados en el concurso organizado por la Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval dan, en cuanto se relaciona con su faz artística, una impresión alentadora y confortante. Se ha hecho al fin, después de todas las tentativas de años anteriores, obra buena, honesta y artística que ha de señalar, para el futuro normas justas y definitivas. Contribuyó, sin duda alguna a este éxito, la naturaleza de los premios ofrecidos, cuyo monto, verdaderamente tentador, tuvo la virtud superior de inducir generosamente a las prácticas artísticas hasta aquellos que no acostumbran a intervenir en esta clase de certámenes, un tanto desacreditados por lo que se promete, exiguo y desconcertante y por las sorpresas del veredicto.

A juzgar por la calidad y el número de las obras presentadas y que oportunamente se exhibirán al público, el concurso de affiches de este año es muy superior a los realizados, con el mismo objeto, en años anteriores, y en los que, en general los affiches no acusaban ni originalidad en la concepción y ni siquiera una ejecución cuidada y prolija sin que esto signifique que exijamos minuciosidad, pues en nuestro concepto el arte affichista no busca sus valores en la preocupación del detalle, sino en la unidad del todo; que la concepción original y sugerente debe adornar la realización plástica en sus contrastes efectistas de los planos cromáticos, dispuestos en forma de lograr gran visualidad, hiriendo sin esfuerzos, súbita y agradablemente, la retina del espectador. La Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval puede estar satisfecha del éxito obtenido en este concurso. Lamentamos que la falta de espacio nos impida juzgar, como se merecen, los trabajos que han sido distinguidos con los diversos premios.



Segundo premio. — Otto Kock

NOTA SOCIAL



Durante el lunch servido en la Asociación Cristiana Femenina con motivo de la inauguración de su sede social

FIESTAS SOCIALES



Una de las mesas en la fiesta de la Verbena Española desarrollada en el Hotel del Prado



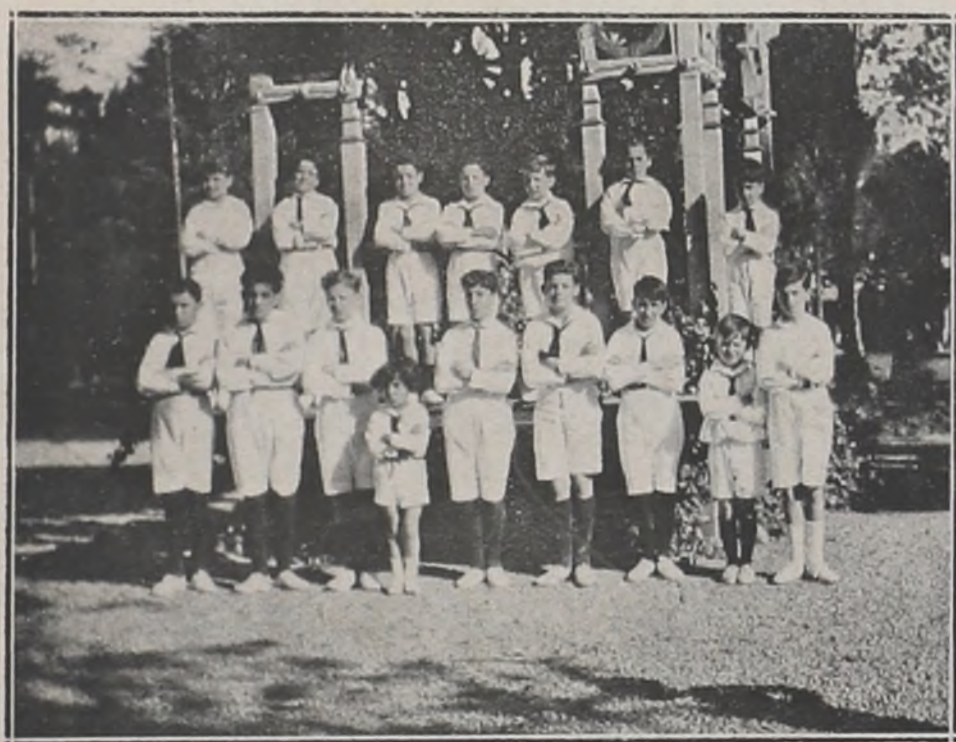
Aspecto general que ofrecía la terraza del Hotel del Prado durante la magnífica fiesta de la Verbena Española

FIESTAS Y REUNIONES



Vista parcial del salón del Hotel del Prado, durante el diner realizado con motivo de la fiesta de la Verbena Española

EN EL PARQUE CAPURRO









Cuatro artísticas fotografías tomadas durante el festival realizado en el Parque Capurro bajo los auspicios del Centro Germania

Foto Enrique Schroder



Banquete ofrecido al nuevo Rector de la Universidad, doctor Elías Regules



Banquete realizado por la clase de Cadetes de la Asociación Cristiana de Jóvenes



La Junta Electoral de Montevideo, al iniciar el domingo último, el escrutinio general de las elecciones



Las alumnas de la Escuela de Sordos Mudos, durante los exámenes verificados el sábado último



Fiesta infantil ofrecida por el niño Julio Eduardo Sanjurjo, con motivo de su cumpleaños



Amiguitos del niño Goslino Vallaro que pasaron a saludarlo con motivo de su cumpleaños

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

ESTRELLA DEL CINE



MILDRED HARRIS CHAPLIN — Estrella de la cinematografía americana que se ha hecho célebre por la exquisites de su trabajo Fué la primera esposa de Carlitos Chaplin

De las minas de plata al plateado lienzo

Cuando dirijo el recuerdo — lo cual sucede muy a menudo — hacia los aun no muy lejanos días de mi niñez, y pienso en los enormes sacrificios, las luchas titánicas y los esfuerzos que es preciso realizar para arrancar de las entrañas de la Madre Tierra sus codiciados tesoros, me detengo a reflexionar si las ventajas que reporta al minero su duro trabajo, compensan sus sacrificios.

Mi padre, un minero de toda la vida, estaba interesado en las explotaciones mineras del estado norteamericano de Utah, célebre por sus ricas minas de plata. Recuerdo que cuando niña mi padre me llevó varias veces a la mina, y también recuerdo que en más de una ocasión descendí por las galerías subterráneas, en donde los mineros, convertidos en topos humanos, parecían escarbar el seno de la tierra con febril codicia.

Acostumbrada a vivir aquella vida, a oir hablar en todas partes de explotaciones mineras, en mi mente infantil existía aferrada la creencia de que la vida no tenía otro objeto que arrancar plata, cobre u oro del seno de la tierra, y que el mundo entero no era más que una inmensa mina explotada por millones de laboriosos mineros.

Nací, lector amigo, en la aldea campesina de Beaver, en el distrito del mismo nombre del estado norteamericano de Utah. Cuando apenas comenzaba a hacer pinitos, mis padres cambiaron su residencia a la vecindad de la mina "Silver King", en el distrito minero de Park City, no lejos de la famosísima mina de plata "Horn Silver", a uno de cuyos niveles inferiores, a seis mil pies de profundidad, descendí muchas veces sin el menor miedo en mi alma de niña.

Los montones de escoria o metal de desecho eran los "kindergartens" donde jugaba horas enteras con los hijos de los mineros. Descender a los abismos subterráneos en los ascensores con los toscos mineros, que se disputaban el privilegio de llevarme en brazos, o apretaban mis manos tiernas y menuditas de niña con sus callosas manos de hombres avezados a blandir el pico con la facilidad que el amanuense mueve la pluma, era mi placer más grande.

Cansada de retozar por los montones de escoria, llegó el día de ir a la escuela — triste escuela aquella — por primera vez en mi vida, con los mismos chiquillos con quienes antes jugaba. Tal vez pequé de inmodesta a tus ojos, lector que te tomas la molestia de leer estas líneas; pero en honor a la verdad te diré que al poco tiempo de haber entrado en la escuela, era yo la que me llevaba los primeros premios y el cariño de mis maestros. A los ocho años era ya la "estrella" de mi clase y, como tal, la escogida para dar la bienvenida, aprendida de memoria, al inspector de escuelas, o recitar la poesía principal en los exámenes.

No creo que por aquel entonces tuviese la menor intención de seguir las huellas de Sarasate o Kreisler, pero mis padres se empeñaron en que yo debía ser violinista. Maude Powell, la virtuosa americana, influyó sin duda en la decisión paterna, pues recuerdo que mis padres me ponían siempre a esa artista por ejemplo de lo que yo debía ser, y me llevaban a cuantos conciertos daba en el tabernáculo de la aldea minera.

Sea lo que fuere, el caso es que no me portaba tan mal con el arco y el violín, si hemos de creer la opinión de mi maestro, confirmaba más tarde por el fruto que saqué al instrumento durante la larga y fatal enfermedad de mi padre. Tres noches todas las semanas, al salir de la escuela, iba a ocupar mi puesto en la orquesta del salón cinematográfico de la aldea con la caja del violín en la mano.

Así comenzó mi carrera artística. Con la prematura muerte de mi padre cayó sobre mis juveniles hombros la tarea de mantener a mi madre y a mi misma. No os sorprenderá, pues, que el día que el empresario del teatrito de marras vino a mí, cariacontecido y triste, por la repentina enfermedad de uno de los intérpretes de un número de variedades, y me sugirió que llenase el vacío con mi violín, mi alegría y mi terror no tuvieron límites.

—¿Qué vestido me pondré? — pregunté temerosa e indecisa al empresario.

—Cualquier traje es bueno — replicó él con indiferencia.

Lo grave era que en mi pobre ropero no había muchos trajes que escoger, y de los dos o tres que tenía medio decentitos, ninguno me parecía suficiente apropiado para presentarme en público. Entonces fué cuando se me ocurrió confeccionarme, con la ayuda de mi madre, un traje de gitana pintoresco y extravagante. Estaba muy temerosa del ridículo y convencional "qué dirá de la gente", al saber que yo trabajaba en un número de variedades. Sin embargo, no sé si por desgracia, o por fortuna, el pueblo en masa acudió al teatro y me tributó una ovación entusiasta.

No cabía en mí de gozo. Mi loca fantasía, espoleada por los aplausos, echó a galopar y no paró hasta el mismísimo escenario de uno de los principales teatros del famoso Broadway neoyorquino. Mi futuro estaba asegurado. Todo esto ocurría en mi imaginación. No conviene olvidar este detalle. Sin duda los aplausos se me habían subido a la cabeza como un vino generoso, trastórnándola un poquitillo.

Trascurrieron unos meses sin que en ellos ocurriese nada digno de mención, cuando un día alguien se presentó en mi casa a ofrecerme un contrato para una gira por algunos de los estados de la parte occidental de la Unión. Acepté la oferta con la venia materna y la condición "sine qua non" de que mi madre debía acompañarme. La segunda gira, sin embargo, la hice sola. Cuando regresé a mi casa, más cargada de aplausos e ilusiones que de dólares, me aguardaba una carta de un empresario australiano, con un contrato ventajoso para que lo firmase si lo aceptaba. La Australia me pareció un país demasiado lejano, y devolví el contrato, sin firmar, al empresario de la tierra de los canguros. Ahora me alegro de no haberlo aceptado, pues si lo hubiese hecho, a estas horas estaría todavía por esos teatros de Dios tocando el violín vestida de gitana para llenar un número de "variedades".

A los pocos días de haber resuelto quedarme definitivamente en mi país, se me presentó la oportunidad de ingresar en una "troupe" de diez muchachas que estaba organizando Margaret Whitney. Las "girls" tenían que ser guapas. Algunas de ellas andando el tiempo, han conquistado un nombre en el teatro. La "troupe" de Margaret Whitney recorrió durante algún tiempo, con variada fortuna, los estados de Idaho, Wyoming y parte del Canadá.

Por fin, un día Margaret Whitney y sus diez muchachas llegamos a la ciudad californiana de Los Angeles. Al Christie, el director de comedias cinematográficas, quien a la sazón se encontraba en la Ciudad Universal, asistió una noche al teatro donde trabajábamos, y sin duda se fijó en mí, pues al día siguiente recibía una carta suya diciéndome que desearía tener una entrevista conmigo. Parece ser que al director cinematográfico le faltaba una actriz y había pensado llenar la vacante conmigo. Sin esperar a que me llamase dos veces, me dirigí a la Ciudad Universal loca de contento. Los grandes teatros y escenarios cinegráficos, el inmenso aparato de luces, decoraciones y demás tramoya, me produjo una impresión tremenda. Inmediatamente presentí que allí estaba mi futuro. Algún día sería una "estrella".

Al día siguiente tomaron más de cincuenta fotografías de mí en otras tantas posturas y expresiones. Las pruebas parece que fueron satisfactorias, pues a los pocos días llegó una carta ofreciéndome un puesto en la compañía de Christie, remunerado con cincuenta pesos semanales, con promesas de aumento, si los resultados lo aconsejaban... Y no hay duda que lo aconsejaron, pues trabajé bajo la dirección de Christie durante tres años consecutivos interpretando toda clase de papeles en comedias, que es la especialidad de ese director. Mack Sennett me hizo ofertas ventajosas, que no acepté por disgustarme el género de comedias que ese director cinematografiaba. Charlie Chaplin, el gran mimo, fué siempre muy amable conmigo y con sus consejos me infundió esperanza. "Usted será una gran actriz" — recuerdo que me dijo un día. ¿Habrá resultado exacto su halagador pronóstico?

Desde que trabajo en el cine les tengo un terror pánico a las apariciones en público. No me importa interpretar las escenas más difíciles y peligrosas ante el objetivo de la cámara; pero eso de hacer frente a las miradas inquisitoriales del público me pone atrozmente nerviosa. A esto se debió precisamente el que yo abandonase a Christie y su compañía. Un día se empeñaron en que yo dirigiese la palabra al público en un teatro donde se proyectaba una película interpretada por Billy Mason y por mí. Me negué rotundamente a ello y no volví jamás al "estudio" de Christie.

El capricho me costó caro. Pasaron unas semanas de cruel congoja e incertidumbre. Comenzaba a dudar de mí misma. Aquellas semanas que anduve vagando de estudio en estudio, fueron interminables para mí. Entonces fué cuando me ofrecieron un contrato para interpretar comedias del género llamado de "golpe y porrazo", al que siempre he tenido gran aversión. Rehusé de plano la oferta. Quería interpretar dramas o dejar el cinematógrafo.

Parece ser que el eslabón inmediato a la comedia, en la escala cinematogránfica, es la película en serie, o el drama truculento. Por fin, cuando ya mis esperanzas parecían agotarse, Pathé me ofreció un papel en una película en serie que estaba a punto de cinematografiar. Se intitulaba "Wolf Face". Acepté, por no volver a interpretar comedias.

Jamás he pasado más amarguras, más sustos y más peligros que en esa interminable película folletinesca. Nunca había montado a caballo, pero los directores se empeñaron en hacer de mí una amazona... y lo lograron. "Es cuestión de equilibrio" — solían decirme los vaqueros que tuve por maestros. Todo en este mundo es cuestión de equilibrio, según creo. La vida misma no es más que una lucha constante, eterna, por mantener el equilibrio. Sea como fuere, el caso es que tomé parte en infinidad de fugas, combates, asaltos, robos en despoblado y aventuras.

Algunas veces llegué a figurarme que lo que representaba era real y que yo era una verdadera víctima o una heroína, según las exigencias de la trama.

Iba aprendiendo. No había duda de ello, y aún establecía cierta reputación que en la comedia cinematográfica difícilmente habría obtenido. A mi primer película en serie siguió "The Miracle Man", correspondiente al programa de la Paramount El director Mr. Tucker, el protagonista Thomas Meighan, los demás intérpretes de la película y esta humilde servidora esperábamos con verdadera ansiedad el fallo inapelable del público. El "vox populi", que es el indiscutible árbitro de nuestros destinos.

"The Miracle Man" resultó un éxito artístico y pecuniario, pecuniario especialmente, como pocos. El público y la crítica aplaudieron sin reserva la nueva película y esta última predijo que no aparecería una película igual en muchas lunas. Personalmente, modestia aparte, creo que "The Miracle Man" puede clasificarse como una película excelente. Los intérpretes nos identificamos enteramente con los caracteres que interpretábamos; los sentíamos, a lo cual se debió sin duda el noventa y nueve por ciento del suceso que alcanzó ese cinedrama.

Después del estreno de "The Miracle Man" llovieron las ofertas por docenas. En mi vida he recibido más telegramas. Yo estaba indecisa. Era preciso pensarlo bien para no hacer un disparate. Muchas ofertas de contrato que en la superficie parecían atractivas, en el fondo no lo eran tanto. Confieso que el triunfo obtenido me volvió algo egoista. Había sufrido, había trabajado como jamás y de intachable conducta. A muchos de nosotros, cuando salimos del "estudio" cinegráfico, no nos queda tiempo para hacer "locuras". Y éstas son casi siempre los ociosos los que las hacen.

Y ahora, un consejo, jovencito o muchacha que me lees. No te conformes jamás con una personalidad "prestada" o heredara. Procura ser siempre tú mismo.

Trabaja con ahinco y fe; labra tu propio futuro; conserva tu originalidad, y, sobre todo, sé humano.

Betty Compson.

Máximas

De hambre a nadie vi morir, de mucho comer, a cien mil.

Anade, mujer y cabra, mala cosa siendo magra.

Donde no hay de comer, no hay placer.

Cabrito de un mes; recental de tres.

El oxígeno para quitar cutis malos

Una de las propiedades peculiares del oxígeno, es la de destruir toda la materia gastada que, expedida por el organismo, se acumula en el exterior. Los cutis descoloridos ajados y marchitos, solo son acumulaciones de materia muerta, adheridas fuertemente a la epidermis. La manera más fácil de extirparlas, sin afectar en lo más mínimo los tejidos sanos, es aplicándoles oxígeno, empleando cera mercolizada, tal cual puede obtenerse en cualquier farmacia. Debe extenderse bien sobre el rostro, igual que si fuera cold-cream por varias noches consecutivas, quitándola por las mañanas, lavándose con un poco de agua tibia. La cera en contacto con el cutis lo satura de oxígeno y éste provoca el rápido y total desprendimiento de toda materia gastada desfigurante. Este tratamiento, que nunca puede ser nocivo, produce en el rostro una gratísima sensación de frescura, al par que alimenta beneficiosamente el cutis.

Bien canta Marta, después de harta.

Quien es amigo del vino, enemigo es de sí mismo.

Dijo la leche al vino: bien venido seas, amigo, pero no frecuentes el camino.

Dijo Salomón que el buen vino alegra el corazón.

Cuando el viejo no puede beber, la huesa le pueden hacer.

Bostezo luengo, hambre, sueño o ruindad del dueño.

A la cabeza, el comer la endereza.

Buena es el agua, que cuesta poco y no embriaga.

Cuando no tengo solomo, de todo como.



EN EL TRANVIA



—En mis tiempos ningún joven permitía que una señora viejara de pié...
—En esos tiempos se andaba en diligencia, señora!

POR SI ACASO

Una señora toma un coche de punto, y dice al cochero:
—Tenga mucho cuidado con los tranvías, con los automóviles, con las motos, con los carros...
—Bueno señora, tendré cuidado... pero si ocurre una desgracia, ¿a qué hospital quiere que la lleven?

LA DUCHA



—Vamos, señora, no grite usted así!
Hay en los alrededores de la ciudad muchas legumbres que quisieran estar en su lugar.

LA RAZON DE UN LAMENTO

Una mujer se cae a un río y logran sacarla con vida.
El marido llorando.—¡Pobre mujer mía! ¿Qué hubiese sido de mí si llega a ahogarse?
Una vieja que está presente. — Pobre señor, cuánto quiere a su mujer.
El marido.—Otra vez no volveré a dajarla la cartera con dinero.

EN LA PRISION

—Ya sabe usted — dice el director, — que aquí el trabajo es obligatorio para todos los reclusos y supongo que usted preferirá que se le utilice en lo que sabe hacer.
El penado. — Sí, señor; ¡muchas gracias!
—¿Qué profesión es la suya?
—Aeronauta, señor director.



UN CENTRO BIEN GUARDADO

SOPA BUENA



Don Pedro — (soplando la sopa ruidosamente) Una sopa de primer orden amigo...

—Don Juan — Sí, por el ruido que hace Vd., parece que es buena.

INFANTILIDAD

Padre.—Te advierto que ya tienes un nuevo hermanito, que te trajeron de París.
Niño terrible.—¡Voy corriendo a darle la noticia a mamá!

ENTRE AMAS DE CASA

—¿Por qué permite usted que su criada salga de paseo todas las tardes?
—Por economía. Mientras menos tiempo está en casa menos rompe.

DISTRACCION DE SABIO



El profesor Pérez, dándole la mamadera al nene

NATURAL



—Amigo mío, si no quiere Vd. pagar el impuesto sobre los sirvientes, cásese Vd. con la mucama.
—Imposible, acabo de casarme con la cocinera!

UN ANGEL

—Georgina es linda como un angel.
—¡Qué va ser! Toda la vida está repintada.
—Pero es que yo nunca he visto un ángel más que pintado.

UN TALENTO

—Sabes que dicen los periódicos?
—No.
—Que New York es la ciudad que tiene mayor cantidad de población flotante.
—Ah! es que seguramente no tomaron en cuenta a Venecia...

SI SERIA ENERGICO

El marido—"A las mujeres hay que tratarlas con energía. Mi mujer; por ejemplo, no me permite que vaya al Club, por que me he negado a comprarle un sombrero nuevo. Pero no me rindo, aunque deje de visitar el club durante un año entero".

OPORTUNA



—¿No le tiene Vd. miedo a las corrientes de aire?
—De ningún modo.
—Y al frío?
—Menos aún; en mi trabajo se entra facilmente en calor...

PREVISION



Gran casamiento; enorme multitud delante de la sacristía
—¿No se puede avanzar?
—No señor... y si esto continúa crea usted que llegaremos para el bautismo.

UNA BROMA



El artista: — He andado diez leguas para traerle a Vd. esta broma.
El director de la revista. — Ah amigo! lleva Vd. las bromas demasiado lejos.

TAL PARA CUAL

La mamá. — No quiero que vuelvas a juntarte con tu amigo Pedro, porque tiene muy mala sangre. Esta mañana ha atado una lata de petróleo a la cola de un gato.
Juanito — Ya lo se, mamá. Yo lo he visto.
La mamá. — ¿Y por qué no lo impediste?
Juanito — Porque estaba ocupado.
La mamá — ¿En qué?
Juanito — En sujetar al gato.

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).

2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.

6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

TEMEROSO

—¿Tiene usted sed — preguntó la señora al vagabundo. ¿Desea un buen vaso de agua fresca?
—¿Agua? ¡No señora! contestó el hombre.
—¿Por qué?
—Porque todos los médicos me han dicho que tengo una constitución de hierro y con el agua correría el peligro de herrumbarme. Mejor deme Champagne Ruinart que me gusta tanto.

PARECIDO

—¿En que se parece Carlitos Chaplin al Champagne Ruinart?
—En que Carlitos es un espíritu alegre y el Champagne Ruinart alegra el espíritu.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO *(Continuación)*



(Continuará)

La Princesa Caracol

Para René [redacted] Elzaurdia [redacted] Sienra

Los príncipes más hermosos y valientes del mundo eran, sin duda alguna, los tres hijos del rey de Kalibia; orgulloso su padre, de ellos, instábalos a buscar esposa, pero, los jóvenes no se decidían, aunque hábiles emisarios recorrían toda la tierra, buscando niñas bonitas y buenas.

Furioso el rey al verse desobedecido, reunió un día a su corte y llamando a sus hijos, les hizo saber que si en el término de tres días no se habían casado les cortaría la cabeza y las colgaría de la almena más alta del castillo para escarmiento de los hijos rebeldes y caprichosos.

Era la madrina del rey, un hada bondadosísima y que quería mucho a los príncipes y al verlos tristes y llorosos prometió ayudarlos; dió el hada a cada uno una paloma encantada que debían soltar al amanecer diciendo:

Busca, palomita
Esposa buena y bonita
Y donde ella se posara, allí estaba la mujer que a cada uno convenía.

Soltó la suya el mayor, que se posó en lo alto de un castillo magnífico; se detuvo la del segundo en la choza de un pastor y la del más pequeño, hizo alto en un palo carcomido en mitad de un gran campo.

Creyó el príncipe que la paloma se había equivocado y la volvió a lanzar desde la torre más alta del castillo, pero, la paloma, después de mucho revolotear, se posó en el mismo palo de antes.

Comprendió el príncipe que allí debía buscar y oculto bajo unas matas, encontró un gran caracol que sostenía entre sus cuernos una diminuta corona de oro.

—Esta es tu mujer, Ivan, dijo una voz misteriosa, mientras el caracol agitaba muy contento sus cuernecillos color acero.

Triste y avergonzado llevó Ivan a su esposa ante el rey, quien lejos de burlarse la acogió con gran alegría.

Dos días después, en la gran capilla del castillo se realizaron, con gran pompa, las tres bodas, y las novias humanas orgullosas y engreídas rieron de la pobre novia caracol que desde lo alto de su almohadón de raso blanco, inclina con mucha gracia, su cabecita avergonzada.

Pasaron los días y los tres hijos del rey estaban cada vez más contentos, aunque Ivan no dejaba de envidiar a sus hermanos, cuando llegó a palacio el rey de Minotia y su hija Divina, que corría el mundo, buscando un adorno que la favoreciera, pues era muy vanidosa.

Con grandes fiestas fueron acogidos los huéspedes reales y el rey ordenó a sus nueras que confeccionaran cada una un adorno para la princesa.

Tejió la mayor un precioso vestido de raso carmesí, la segunda una bellísima capa de lana blanca, tan flexible, que podía encerrarse en la cáscara de una almendra.

Ivan entretanto se afligía porque su esposa no obedecía al rey.

—No te aflijas, Ivan, llegaré a tiempo.

Y esa noche cuando el marido dormía, salió la esposa al campo y lanzó un raro silbido, inmediatamente millares de caracoles la rodearon; hablóles la princesa explicando lo que quería y comenzaron los animalitos a ir y venir, giraban en extrañas evoluciones y por donde ellos pasaban quedaba un ligero trazo de plata, que el céfiro endureció y la luna hizo brillar con encantados fulgores.

Tres horas después la mujer de Ivan recogió el trabajo de los caracoles y al día siguiente la princesa Divina lucía un velo maravilloso, que la hacía tan bonita que el padre, que era un mago poderosísimo dijo que daría a quien lo hizo, todo lo que pidiera.

—Vuélveme a lo que era, rey bondadoso.

—¿Quién eres, lindo caracol?

—Soy la princesa soberbia, la hija del gran rey que vive tras aquellos montes y me veo así, en castigo a mi maldad.

Escuchen los presentes y que mi desgracia sirva de escarmiento: me encontraba un día en la puerta de mi jardín, cuando pasó ante mí, un jorobado, reí a carcajadas al verlo y le grité burlona "¡pon tu casa en el suelo, pesa mucho sobre tus hombros"! apenas pronuncié estas palabras, comencé a achicarme, mis piernas y brazos desaparecieron y me ví convertida en lo que soy; lloré mucho mi desgracia, pero más lloro, cuando recuerdo las lágrimas que ví en los ojos del jorobado.

Enternecido el rey tocó con su varita al caracol que se convirtió en una joven bellísima, al mismo tiempo que entraba al salón un pequeño jorobado.

Vióle Soberbia y corriendo a su encuentro lo besó en la frente diciendo: Gracias a tí se rompió la coraza de hielo que rodeaba mi corazón y conocí la piedad.

Al beso de la princesa enderezóse el jorobado y vióse ante ella un joven arrogante y hermoso.

—Soy el príncipe Misterio a quien encantó un hijo malvado y solo podía volver a ser hombre al ser besado por una princesa.

Imposible pintar la alegría de todos y viendo el príncipe a Divina que sonreía tras su tocado maravilloso, pidióla allí mismo por esposa a lo que accedió la joven encantada, poniendo como única condición que se casaría con el velo que para ella había tejido la princesa caracol.

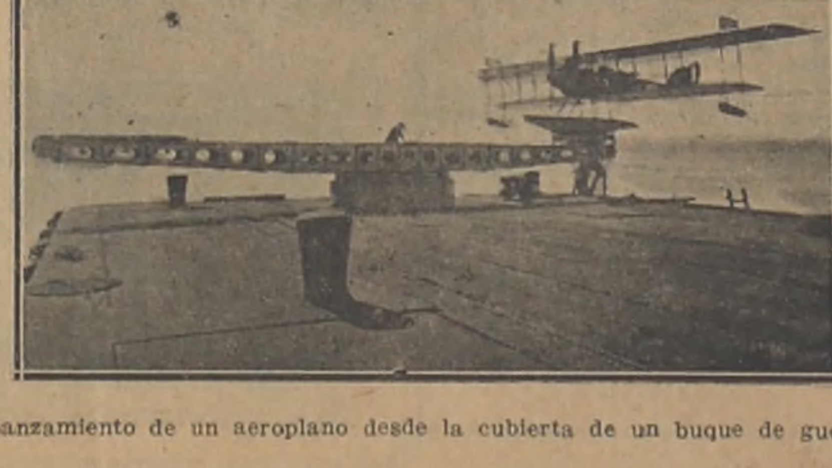
Juan Law.

Una cosa rara de la indigestión

Una cosa rara de la indigestión, y de la cual pocos están enterados, es que en noventa por ciento de los casos el dolor de estómago después de las comidas es debido a la fermentación de los alimentos y a la acidez; y esto, como cualquier médico o farmacéutico os dirá, se remedia casi instantáneamente tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada pura (en polvo) en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer, o cuando quiera que se sienta dolor. La Magnesia Bisurada pura puede adquirirse en cualquier farmacia, en una botella de vidrio azul; y si todos adoptásemos este simple método, pronto sería desconocida la dispepsia, estómagos agrios, gases y flatulencia.



Cinco estatuitas de plata representando a los Guardias británicos en 1660, 1746, 1792, 1815 y 1914



Lanzamiento de un aeroplano desde la cubierta de un buque de guerra

La Página de Ustedes

Una razón



—No puedo lavarlo bien, mamá. ¿No sería mejor dejarlo toda la noche en remojo?...



LA MUJER DE MI IDEAL

Preciosa rubia: tuve dicha ver en Andes y 18 sábado 25. Vestía claro, acompañada de otra joven tomaron tren de Goes. No recuerda rubio que le dijo por quien votaba. — **Vote por mí...**

Simpática jovencita: conocila matinee cine Stella D'Italia, domingo 19, vive Mer. y Meda..., sus miradas me han hecho esclavo de su corazón. — **Artista P. P.**

Simpática morocha, ví dos excursiones acompañaban varias señoritas de negro. Si sus ojitos se posaran en estas líneas y diera datos a — **Verdún.**

Es la encantadora morochita: asciende tren 7 Ejido y S. G. Viste claro. Si no tiene novio querrá contestar a — **Enamorado?**

Noviembre 28: subió Paysandú y Yí. Bajamos Ituzaningó hasta casa música, por Sarandí Plaza Independencia costado Sur, hasta Ciudadela, Soriano entró comercio; habría seguido toda la vida pero deberes urgentes impidiéronme. Volveré a encontrarla? Y si Vd. me contestara? Qué grata sorpresa para su — **Negro incondicional.**

Si entre las simpáticas lectoras de esta revista, hay alguien que desee entablar relaciones, con joven rubio, 19 otoños, estatura regular, buena presencia y educado, contestar a — **Rubio de luto.**

Encantadora morocha, ví día 25, en 18 Julio y Gaboto, vestía traje bech; siguieron hasta fiambrería Vict... Contestará preciosa? — **Neutral.**

Mi único amor: lo constituye la simpática rubiecita con quien tuve dicha conversar día Miércoles 25. Vestía azul, sombrero verde. No recuerda a L? Conteste a — **Lucifer.**

Soy joven y cariñoso: bueno; deseo amar eternamente. Encontraré alguna joven que le agrade estas condiciones? Contestar a — **Pájaro azul.**

Enamorado: de la preciosa morochita que suelo ver por Andes y 18. Viste negro, acompañan siempre dos amigas. Tiene novio? Conteste. — **Casi siempre.**

Mi único anhelo: es ser correspondido por la simpática jovencita que me ha cautivado. Vive en M. y A. Me dicen no tiene novio. Podré abrigar esperanzas. Si lee contestará — **Imperdible.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi felicidad: es el joven morocho, llámase Pedro... Lo veo en calle Juan Pa...; si llega a enterarse conteste a quien lo ama. — **Morocha apasionada.**

Es el simpático morochito: que conocí en casa de mi tía, San Martín, vive vuelta, apellido De C... recuerda a morochita que fué acompañada de la mamá y hermanita, última vez que nos vimos? Conteste a — **Morochita L.**

Sería caballero serio: de más de 30 años, culto y cariñoso; que sepa apreciar las buenas cualidades de ésta. — **Cica Retraida.**

Señorita seria: regular posición, desearía encontrar compañero, de 25 a 30 años, muy hombre, educado, con algún porvenir, buenos sentimientos, y muy cariñoso, siendo correspondido en la misma forma. L. P. R. 5093. — **P. R. Correo Central.**

Lo costituye: el simpático rubio que viaja todos los días tren 20. Asciende Uruguay y A. Me dicen no tiene novia. Será cierto? Conteste a — **Morochita M.**

Amo con pasión: al morocho I. M.; frecuenta cine A.. sé que no tiene novia. Si lee éstas y no le soy indiferente contestará — **Salomé.**

Enamorada: sinceramente del morocho empleado casa C... viaja tren 51. Viste gris. Me dicen está comprometido pero... si supiera cuánto lo amo! Un amor no se deja por otro? Contestará? — **Caprichosa.**

ESQUELAS

Ilmé Fuix: — Sírvase retirar carta dirección convenida; muy grato, retribuye saludos. — **Juan Valjean.**

El Pegote: — Intrigada por su esquela pero temo equivocarme; espero algún dato para salir de duda. — **Caprichosa.**

Cardos y Rosas: — Somos dos jóvenes de 17 abriles, y creemos reunir condiciones que Vds. exigen. Esperamos cita entrevista. — **Totó y Tito.**

Cardos y Rosas: — Somos dos amigos inseparables, de condiciones pedidas y encantados vuestra indiferencia al dinero. esperamos vivamente entrevista donde conocernos. — **Rubio y Morocho.**

Cardos y Rosas: — Somos jóvenes, de 19 y 21 años, buenos sentimientos. La esquela de Vds. nos a hecho concebir esperanzas... ¿Dónde vernos? — **Dos por dos.**

Experiente: — Como soy algo rara en estas cuestiones y habiendo dudas de las dos partes, le pido me indique alguna dirección para escribirle ampliamente y tratar de aclarar la situación. De este modo nos entenderemos mejor y podré darle señas sobre mi persona, así sabrá si soy la que busca. ¿Le parece bien? — **Adorable.**

Recuerdos míos: — Querido Cecilio; deseo saber como pasaste día tu cumpleaños. Te habrás acordado mucho de mí, habrás contemplado mi imagen. Yo hice lo mismo. Estoy algo enojada pues no has venido a visitarme. Recibe besos. — **Saludos.**

Cardos y Rosas: — Creemos reunir las condiciones exigidas. Somos de buenos sentimientos y trabajadores de 15 y 18 años. Si leen estas líneas contestar dando cita a — **Deseando amar.**

Roberto: — Mis iniciales E. M. soy morocha estudiante, le agrada? — **Interesada.**

Vecina de enfrente: — Cuando mi vista se dirige a los hermosos claveles de su balcón, parece que están tristes y se quejan ante mí, porque detrás de la celosía se oculta su encantadora cuidadora. Quiere indicarme cual es la causa? — **Morocho curioso.**

Recuerdos: — Sé que me quieres mucho, aunque no me lo digas, cuando hablas conmigo. Tu amor basta para que yo sea feliz. ¿pero el mío? Te hará feliz también? Sueño con un porvenir lleno de alegrías, sí, muchachita. En este momento lucho contra muchísima contrariedades que no puedo explicar en esta. Si pudieras estar al lado mío, cuanto me ayudarías con tu cariño. Te quiero muchísimo. Recibe un beso. Sí. — **Míos.**

Estancierita: — Siento en el alma no haber cumplido lo que por vez primera esperaba de mí. Perdóneme. Vivo en campaña y mi dirección es L. de M. "Migues". ¿Será Vd. tan amable que me dará la suya directamente? Así llegaremos a la meta por un camino más corto. Cariñosamente. — **L. de M.**

C. S. — También pasé mis primeros años en campaña; creo a Vd. digna de amar con verdadero y grande amor; anhelo conocerla, para amarla sinceramente; conteste indicando cita o dirección a — **Futuro esposo.**

Guarián: — Enemigos que me habéis hecho tanto bien como mal, ¿qué os he hecho para que me hagáis sufrir? — **B.**

Recuerdos míos: — en la del 16 dices que estás triste; tienes que estar contento pues soy tuya siempre y te espero. Aquello fué una broma, perdóname. — Saludos.

Morocha que espera: — soy extranjero, 24 años, carácter franco y alegre; haría feliz un hogar. Si le interesa conteste a — **Ruiseñor I.**

El pegote: — confíe en que mi corazón es y será solo suyo. No cicatrizaré esa herida con mi amor? Crea firmemente que únicamente la muerte le arrebatará el derecho a mi corazón — La pegote.

Cardos y Rosas: — Reunimos todas las cualidades que Vds. exigen; 18 años, nobles sentimientos, cultos y sinceros Creemos encontrar en Vds. nuestros ideales. Contestarán? no creemos en tanta felicidad. — **Ceibo y Olivo.**

Ester. — Espero carta en P. Restante. **Estoy dispuesto a retener lo "mío."** Si tu silencio es traición, seré capaz de cualquier acción aún una vileza. — **Roberto.**

Rubia enamorada: — Dime, querida Y...: me creías tan torpe, suponiendo que me tragaría el anzuelo dando crédito a todo lo que me decías en tu primera carta? Al R... fuí por curiosidad: No iba a contestarte: pero ante la seducción de tus "recetas", es imposible no hacerlo. ¿Cuándo las quieres poner en práctica? — **Dofreal.**

Pedro T..: — no correspondía por creer estuviese comprometido. Hoy me he desengañado. Si sus ojos leen éstas y quiere contestar... — **S...**

Cardos: — vivamente interesado por su esquela, contesto: creo reunir cualidades que Vd. exige; tengo 19 años y nunca he amado; de buenos sentimientos, deseo amar y que me amen. Conteste a — **Pandeazuquense.**

El de la Estampa: — Sus datos son muy confusos; dé más detalles. — **Excursionista del Verdún.**

Juancito: — espero día siguiente salir ésta, lugar de costumbre. No faltes. — **Tu nena.**

Enojada: — no se enoje así, puedo hacerle mala impresión. No soy culpable de lo que se me acusa. Averigüe, **Todo...**



PINTORES SIN BRAZOS

Ducornet, que había nacido manco, aprendió a dibujar con los pies. Alumno de Watteau, pintó un cuadro: "Predicación de San Dionisio" que puede verse en la iglesia de San Luis, en París.

En el museo de Amberes no hace muchos años que los visitantes miraban, con curiosidad, a un viejo copista, que cubierto los pies con mitones, y sosteniendo entre el dedo grueso el pincel, copiaba muy hábilmente miniaturas de la escuela de Van Dyck y de Memling.

Otro artista manco vive en Inglaterra. Se llama Bertrán Hiles, y nació en Bristol. A los ocho años cayó bajo las ruedas de un tranvía y éstas le destrozaron ambos brazos, habiendo necesidad de amputárselos. Había mostrado desde su infancia gran afición al dibujo. Con una paciencia extraordinaria aprendió a manejar el pincel con la boca y pudo, después de grandes esfuerzos, dibujar a grandes rasgos. Al cabo de dos años alcanzó el primer premio de dibujo. Siguió los cursos de la Escuela de Bellas Artes de Bristol, tomando parte en todos los ejercicios comprendiendo el modelado y obtuvo una de las más altas recompensas. A los 16 años expuso unas acuarelas notables que la crítica reconoció buenas y actualmente es miembro de la Sociedad Real de Artistas ingleses.

A las preguntonas

Juan José. — En lo posible y distribuyéndolas en varios números, iré dándole las respuestas solicitadas en la serie de preguntas que formula. Me complace que Vd. reconozca que la tarea es grande y compleja, pero — repitiendo aquello de "en lo posible" — la haré gustosa por tratarse de temas instructivos y de interés general. — *¿Cuales fueron los doce trabajos de Hércules?* — Euristeo hermano de Hércules, impulsado por Juno madre de ambos, pero que odiaba a éste por ser hijo de un engaño de Anfitrión, fué quien le sometió a las doce difíciles empresas (que por lo peligrosas y por la intención malévola de verle morir, se diferencian mucho de las 31 pruebas a que me somete hoy Vd. a mí). El 1er. trabajo (nombre que entonces se daba a los hechos que pedían valor, fuerza y paciencia) fué matar al león Nemeo o de la floresta llamada Nemea, que tenía devastado a todo aquel país. Le atacó, le redujo y tomándole por el pescuezo le ahogó. Luego le quitó la piel que llevó siempre encima como trofeo de su primera victoria. Había una serpiente en la laguna Lernéa — llamada comunmente Hidra — tenía siete cabezas a la cual cuando se le cortaba una, le renacían en el mismo sitio otras muchas: Hércules de un solo golpe de su clava las cortó todas. Tomó y llevó vivo a Euristeo un terrible jabalí que tenía asolada la Arcadía, y que se guarecía en el monte Erimanto. Persiguió durante un año hasta traspasarla con sus flechas, a una cierva que tenía los pies de cobre y los cuernos de oro, también muy perjudicial a los campos de Arcadía vecinos al monte Menalo. Ojeó y echó para siempre de Arcadía unos pájaros de tamaño y fuerzas extraordinarias, que habitaban junto al lago de Estinfalia, y que devoraban a todos los pasajeros. Derrotó a las Amazonas, a quienes acometió en el río Termodonte. Estas mujeres que habitaban la Escitia, criaban sus hijas en el ejercicio de las armas, y estropeaban o mataban a los hijos varones. Libró la tierra de dos crueles tiranos: uno llamado Diomedes, rey de Tracia, que hacía devorar por caballos furiosos a los extranjeros que llegaban a sus estados: el otro, fué Busiris, que sacrificaba a Juniter todos los extranjeros e iba a hacer lo mismo con Hércules. Gerion, rey de España, también cruelísimo, hacía alimentar a sus bueyes con carne humana: estos estaban guardados por un dragón con siete cabezas y por un perro con tres: Hércules, no solo mató a estos monstruos sino también a Gerion que dicen tenía tres cuerpos, bien sea porque era dueño de las tres Islas Baleares, o por que eran tres hermanos de un mismo nombre y tan unidos que parecían formar un solo hombre. Acreditó su fuerza y destreza limpiando las caballerizas de Augías, rey de Elida, cuya podredumbre infestaba toda la Grecia; domó un toro feroz que produjo Neptuno en un acceso de cólera, para ruina de Grecia; sostuvo el cielo con sus hombros en lugar de Atlante, mientras este escogía las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Después de éstas, Hércules siguió haciendo otras muchas hazañas, de las cuales no me pide Vd. noticia. Quiero advertirle que yo toco con las mismas dificultades que Vd. pues no poseo ningún Dicionario Enciclopédico. No sé qué espacio tomarán las demás respuestas, pero creo que, hasta el final tendrá el interesado que hacerse de paciencia.

Judit — 1.° En ambos casos, la mujer va del lado de la pared; 2.° Va incluída en la 1.ª; 3.ª en verano tibia, en invierno fría.

Adoro el campo. — Las plagas a que están expuestas las plantas son muchas:

Los *pulgones* verdes o negros que atacan los rosales, las camelias etc., se destruyen lavando la planta con infusión de tabaco. Otras variedades de insectos, las desangran dejándolas amarillas hasta que perecen. Algunos de estos bichitos segregan un líquido que atrae a las hormigas y que dá origen a un moho negruzco alrededor de los tallos; éste se saca con un pincel suave empapado en agua de tabaco. Las *orugas*, son las larvas de las mariposas y de algunas especies de moscas que devoran las plantas tiernas; no es posible librarse de ellas a no ser por la caza incesante. Las *lombrices* no son peligrosas; se hacen salir dejando que la tierra se reseque y poniendo cerca un recipiente con tierra húmeda a la cual ellas acuden en seguida y entonces es muy fácil matarlas. En el n.° próximo le daré los demás informes relacionados con esta pregunta.

Lectora asídua. — No conozco otro tinte que el Rit; ya sea en polvo o en jabón lo hemos usado con un éxito notable, ajustándome naturalmente a las indicaciones que trae consigo. En la misma Agencia de "Mundo Uruguayo" podrá conseguirlo, teniendo además la ventaja de poder elegir allí el color en las telas teñidas.

Secretario de... Está Vd. bien informado, el idioma chino tiene varios millares de caracteres diferentes cuya pronunciación no puede interpretarse de un modo preciso con caracteres ordinarios; ésto da mucho que pensar con respecto a la transmisión telegráfica frente a ese cúmulo de signos ideológicos. Sin embargo las dificultades se han vencido de tal suerte que cuesta menos trabajo y menos dinero transmitir un telegrama en chino que en inglés. Vea Vd. cómo: en todas las estaciones telegráficas de China existe un diccionario catálogo, código o como se le quiera llamar donde figuran todos los caracteres chinos numerados hasta el 9.999; el remitente lo escribe en caracteres chinos corrientes, el operador busca en el catálogo el n.° correspondiente a cada signo y, por ejemplo, en vez de telegrafiar los signos que dijeran Juan Shikai, Presidente de China, transmitirían con los signos del Morse las cifras 5.913, 0013, 0414. Siguiendo este sistema, pueden prepararse claves secretas, sin más que alterar los números que corresponden a los signos.

Alejandro F. — Considero interesantísima una sección de quiromancia en "Mundo Uruguayo" por tratarse de una revista popular de tan extendidas proyecciones. Su ofrecimiento con los sugestivos títulos: "El porvenir en las líneas de su mano"; "Su Destino"; Matrimonio; "Hogar", pasará a la Redacción, donde sería de desear que fuese recibido favorablemente. En este caso, cuento desde luego con su competente concurso.

Elvira, Manon y Una. — Sus cartas fueron pasadas a la sección que les corresponde por la índole de las consultas.

Beatriz de los Rios.



Dicen que no me quieres
porque no tengo
la nariz afilada
y el pelo negro.

Una versión verídica sobre la muerte del abate Prevost.

La vida del abate Prévost, de la que demasiado poco se dijo y quizá demasiado se supo para deducir que fuera precisamente un hombre virtuoso, pero que hizo, sin embargo la vida de un abate entregado a los placeres sin caer jamás en deshonestidades vulgares, ha dado verosimilitud a la crónica que sus mismos críticos y biógrafos aceptaron sin discusión: la de que el inmortal autor de "Manon Lescaut" se cayó en el bosque de Chantilly y el cirujano que le recogió herido lo mató.

Esta extraña muerte novelesca, a la que se añadía la circunstancia de que Prévost volvía de una juerga de la que había participado en el castillo de Chantilly, puede explicarse si se piensa en el concepto en que se tenía al cura cantor del amor y del pecado, pero no corresponde de ninguna manera a la verdad.

"L'Illustration" reprodujo recientemente el texto exacto del acta de defunción de Prévost, que afirma sin excepción alguna que éste murió en las márgenes del bosque de Chantilly, al atardecer del día 25 de Noviembre de 1763, mientras volvía a Saint-Firmin, donde tenía una modesta y tranquila residencia en casa de la viuda de un diputado.

Volvía del monasterio de los Padres Benedictinos, sus hermanos, y llegado que fué cerca de la cruz de Courteuil, que existe todavía en un cruce de caminos, sufrió un ataque apoplético, que lo hizo caer a los pies de la cruz en la fría soledad de los campos. ¡Significativa posición para un moribundo que tanto había amado, gozado y exaltado la juventud!

Recogido por el cura de Saint-Len y llevado a la casa parroquial, murió allí pocos minutos después Al día siguiente las autoridades constataron su fallecimiento y un cirujano le hizo la autopsia comprobando la causa natural de su defunción.

Los padres Benedictinos reclamaron los despojos de su hermano pecador, inhumándolos en su monasterio, casi como si en medio de sus cuerpos martirizados por la penitencia ese cuerpo, que tantas locuras había cometido, pudiera obtener más fácilmente el perdón de Dios.

En la actualidad, en el sitio del demolido convento florece el parque de una "villa" en un punto del cual bajo la tierra flagrante existe una cripta del antiguo claustro donde, entre muchas cenizas de monjes desconocidos, descansan, igualadas en la muerte, también las del cantor de Manon, bella e inmortal.

HAY QUE CUIDARSE DE LOS JABONES

El exceso de alcalinidad de los jabones reseca tanto la piel, que produce grietas y arrugas en el cútis: las cremas y pomadas en vez de remediar este daño lo que hacen es disfrazarlo. Debe saberse que lo mejor para lavar el cutis es poner una cucharadita de almendra amydalosa en polvo en media palangana de agua y con esta horchata así preparada lavarse una o más veces al día; con esto se consigue un cutis perfecto, de una pureza y transparencia como la perla.

El bastón de Michelet

El bastón que un día perteneció a Michelet, pertenece hoy a M. Georges Claretie.

La señora Michelet decía de ese bastón: "Ha venido de muy lejos, del país donde los árboles tienen la ambición de subir hasta el cielo".

Se trata de un junco "macho" que termina en una manzana de oro en la cual está engarzado un pedazo de cuarzo aurifero veteado de oro. Hay dos inscripciones. Una dice: "P. Frontier a I. Michelet y la otra dice: "La señora Michelet a I. Claretie.

Frontier era un antiguo alumno de Michelet que se fué a California en busca de oro. Un día encontró unos juncos de una especie rara y se acordó de su maestro. Arrancó uno y lo transformó en un bastón. Luego se lo envió a su maestro que estaba muy orgulloso con él.

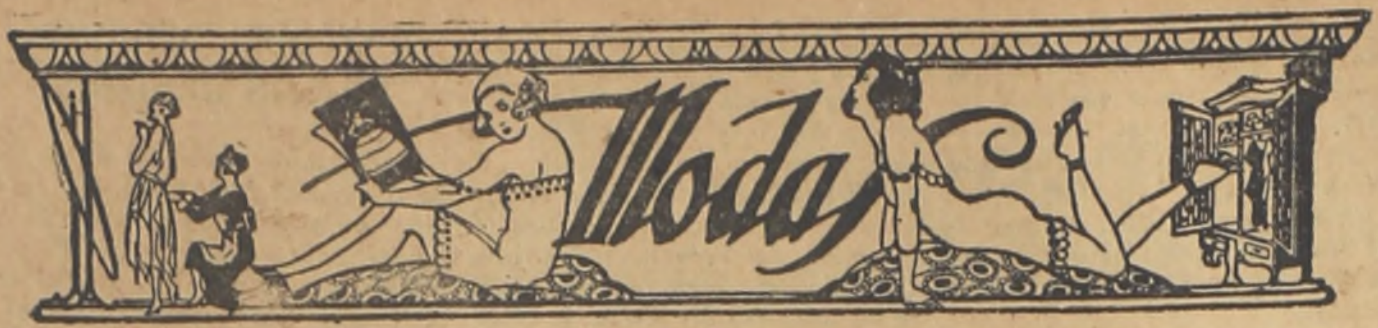
Con razón la esposa de Michelet decía que el bastón había ido a Francia desde muy lejos.

La edad del asno

La edad de un asno se conoce por los mismos caracteres de la dentición y por los signos análogos a los del caballo hasta los siete años. Después de esta edad la dentición del burro envejece un poco menos rápidamente que la del caballo, es decir, que con los mismos signos el burro es un poco más viejo. Hay que calcular en el asno comparativamente con el caballo en casi dos años más después de los siete. Así, por ejemplo, si los dientes de un burro indican nueve años hay que calcularle de diez a once.



Tienes la mano suave
como la seda...
Y así por donde pasa,
¡qué limpio queda!



Las mujeres con sombreros masculinos

La nueva orientación de los ideales de la mujer, que el modernismo hace rumbear hacia la conquista de la igualdad para ambos sexos, en lo que a deberes y responsabilidades atañe, la hace ir acaparando poco a poco los derechos del hombre, sus costumbres, sus modalidades y... hasta los atributos de su indumentaria!

eso hemos querido ofrecer aquí, varios de los modelos que ahora se llevan, colocados todos de distinta manera, dando cada cual al ala la "tournuré" que más agrade.

Y preciso es convenir en que esta vez, como en las más, este capricho de mujer ha resultado triunfante, puesto que — lejos de ser anti-estéticos estos sombreros, — parece que mente lisos. Y a este respecto debemos decir que es tanta la sencillez que rige para los sombreros, que no es extraño el ver los de gran toilette, sin adorno de ninguna clase, combinando tela y encaje, o cerda y tul, o bien paja y seda, pero sin que un detalle venga a detener la vista, sobre la copa o sobre el ala. Lo único que se vé a veces en profu-



Se empezó por el "tailleur" severo, el clásico "traje de sastre" que exento de toda coquetería femenina, ya perfilaba el deseo de imitar la parsimonia de la toilette masculina.

Luego les tocó el turno, sucesivamente, a los chalecos de fantasía, a los impermeables, a los cuellos altos y almidonados, no perdonando — en su afán de imitación, — ni al bastón de estrecha caña que, en manos de la mujer resultaba, más que un apoyo necesario, un arma pronta a ser esgrimida en cualquier momento... Pero hasta ahora, la mujer había respetado el sombrero del hombre (talvez porque le parecerá poco sentador para sus delicadas facciones) y por eso, no siendo uno que otro "canotier" para acompañar al "tailleur" de las primeras horas del día, no se veía otra clase de sombreros masculinos en cabeza de mujer.

Pero hoy en día, un capricho de Su Majestad la Moda" ha querido que sean los sombreros blandos, de fieltro o de paño, esos que vulgarmente se conocen por el nombre de "gachos", los que la mujer moderna prefiere. Y a tal punto los prefiere que ya los lleva a muchas horas del día, anticipándose a la época de las playas, en que tendrán sus rol especial, evitando que el sol hiera a la fisonomía, haciendo estragos en la suavidad y encanto de su tez. Por

se hermosearan sobre las cabelleras morenas o rubias, dándoles cierto aire picarezco, en el que la gracia y el donaire se hacen la competencia.

A veces también, la coquetería femenina no se amolda a la tan serena

sión en uno que otro sombrero, es la flor pequeñísima, ya sea colocada en grupos de gran tamaño, ya cubriendo el ala, especialmente cuando esta ala vá levantada sobre la frente.

Las tocas drapeadas siguen haciendo furor entre las elegante, que



sencillez del sombrero de hombre, pero tampoco quiere dejar de usarlo, porque está acostumbrada a ser porta-voz de todo lo más moderno que por adornarlo, como en uno de los se lleva... Es entonces que opta por adornarlo, como en uno de los modelos que presentamos hoy, colocando grupos de aigrettes, en distintas direcciones, pero siempre recostados sobre el ala.

Para playa se verán mucho en el verano próximo los sombreritos de telas rayadas o a cuadros, completa-

solo colocan sobre ellas alguna alfiler con gran simil de perla, lo que constituye la moda del momento en ese París del que nos llegan todos los dictámenes y todos los mandatos, en lo que a modas femeninas atañe.

Si el uso del sombrero masculino cunde, no será raro que lo veamos a cada paso, porque siendo a la vez práctico por lo duradero, y fácil de colocar, dada su forma, será el indicado para excursiones, paseos, viajes en auto, etc. etc.

Contestando preguntas

A Blanca. — Emplee el agua oxigenada que si no lo hace desaparecer por completo (lo que muchas veces ocurre), lo descolora de tal manera, que casi no es posible darse cuenta de su desagradable existencia.

A Delia — Para hacer crecer el cabello, lo único que dá resultado, es la preparación a base de quina. Ahora, en lo que concierne o la ondulación, ya es otra cosa... Si Vd. no quiere hacérsela hacer artificialmente, me parece que tendrá que resignarse a llevar lácio el cabello.

Para volver al cutis su color natural, use al acostarse la cera de preparación inglesa, quitándola de mañana con una ablución de agua templada, antes de hacerse la toilette general.

A Violeta — Para las personas de cara ancha, no existe peinado más favorecedor que el de moño alto. Cuanto más alto sea el peinado, más se afinará la fisonomia.

En cuanto al procedimiento que se debe adoptar para ser simpática y atrayente, creo sinceramente que *ninguno en particular* puesto que la que no lo sea por naturaleza, por mucho que se engolfe en lecturas a ese respecto, o se lleve de consejos, siempre le resultará forzado todo lo que pueda hacer para la conquista de la simpatia agena...

A Glicina — Si el agua blanca a que Vd. se refiere, es para blanquear el rostro, puede prepararla uniendo 250 gramos de agua de rosas con 20 gramos de tintura de benjuí, 15 de Bálsamo de la Meca y una gota de esencia de rosas. Esta preparación se emplea por las mañanas, o bien antes de salir a la calle, después de las abluciones y antes de ponerse la crema destinada a mantener los polvos.

A sin seudónimo. — Nada puede ser más aparente que los guantes de goma para los quehaceres de la casa, y la poca duración de los que Vd. ha usado hasta ahora, debe ser atribuída únicamente a mala calidad del artículo.

Hágalos comprar en la principal casa del ramo (en las proximidades de la Plaza Independencia) y verá medio de agua bien templada.

A Estancierita. — La moda seguirá sin ninguna variante de importancia y las telas más en boga serán los crêpes marrocain de Chine, "Atenas", crêpe, satin, etc. etc. Colores?... Todos los de la gama de tintes suaves, pues los muy llamativos van quedando de lado. Las medias claras con zapato oscuro, sigue mereciendo el favor de las elegantes: los zapatos, muy escotados y con su cuero trabajado en diferentes motivos, o bien realzados por una linda hebilla. Los sombreros, grandes o chicos, según la fisonomía de quien ha de llevarlos.

El uniforme mejor para su mucama será un sencillo traje de alpaca gris, con su correspondiente cofia, cuello duro y delantal. Es más práctico y más moderno que el uniforme color negro.

El beso

Besar por la violencia es un crimen. Besar por la sorpresa es un delito. Besar por compasión es una falta. El beso es un acto voluntario y no debe darse ni recibirse sino por el mutuo consentimiento. La mujer que no se conmueve al recibir un beso, es indigna de recibirlo.

El hombre que ríe después de darlo es un imbécil. El que se ríe después haberlo recibido, es un miserable.

El beso en la boca debe ser prolongado.

El verdadero beso debe ser completo y detallado.

La mujer que da motivo para que se le pida un beso, no tiene derecho a negarlo.

Los huevos como agentes medicinales

El Medicinal Record da los siguientes modos de emplear el huevo como agente terapéutico:

Un emplasto de mostaza hecho con clara dehuevo, no dejará ampolla.

Un huevo crudo tragado inmediatamente, hará bajar un cuerpo extraño que se haya detenido en la garganta.

La película blanca que cubre el interior del cascarón, es muy buena aplicada sobre un divieso.

La clara de huevo batida con azúcar refinado y un limón, calma la ronquera. Se toma una cucharada cada hora.

Un huevo agregado a la taza de café de la mañana, es un buen tónico.

El recuerdo es el alma de la vida. — *Lamartine.*

Todas las ideas claras son verdaderas. — *Descartes.*

CAMBIAR DE PIEL

Ciertos descubrimientos pueden perfeccionarse, otros llegan de inmediato a la perfección. Este es el asunto del maravilloso azufre termado que actúa tan activamente sobre las enfermedades de la piel, que parece al curarse que los enfermos han adquirido una piel nueva. Granos, barros, manchas eczemas, herpes, etc. son rápidamente extinguidas de la piel quedando el cutis limpio y suave como una piel nueva. En todas las buenas farmacias puede conseguirse el verdadero azufre termado.



Bonito sachet para pañuelos

Este elegante sachet, ejecutado sobre cambrai muy fino, será un regalo encantador para un día de cumpleaños. Añadiéndole algunos lindos pañuelos, bordados sin fantasia, o bordeados con tul, el regalo será todavia más completo y distinguido.

Para este trabajo, se toma un pedazo de cambrai doble,midiendo el tamaño que quiera dársele, y se dibuja sobre uno de los costados el motivo que más agrade, el que luego se borda con cordonnet, con las barretas festoneadas. Los triángulos se hacen al pasado plano, sin relleno alguno, y luego se rodea todo el género de un calado, al que se une una puntilla valenciana bien fruncida.

En los claveles, se pasa una cinta de satín, anudada en el costado. Se forra con un satin de color, y el acolchado se hace con otro satin más fuerte. Es muy fácil perfuumar este sachet, colocando entre el satín de seda y el que forma el acolchado, el contenido de un sachet oloroso, o sea de esos que se venden con diferentes perfumes.



Estantes y Adornos

Las habitaciones son a veces como las mujeres, que tienen sus secretos de belleza y de elegancia, que se ocultan en un detalle insignificante.

Lo que hace un hogar encantador, no son sin duda alguna, sus muebles de lujo, ni su decorado especial, ni sus tapicerías modernas... Puede una habitación ser sencilla, y tener sin embargo "algo" que supla la riqueza y la elegancia, y este algo es su coquetería, su ingenio, su capricho, pues la dueña de casa no ignora que para dar vida a una habitación bastan a veces algunos objetos, estantes, libros, bibelots, flores, ella los coloca con acierto y aconsejada por su buen gusto.

En lo que respecta a los estantes, lo esencial es saber hallar el rincón a propósito, o buscar el sitio que más los necesite. Un pequeño detalle puesto con gracia, es a veces suficiente para dar a la habitación un agradable aire de coquetería y curiosidad. En un saloncito, un sencillo estante que mida treinta centímetros de ancho, y que esté colocado a un metro de altura de algún diván, haciendo rinconera, contribuirá a hacer más simpático el aspecto de la habitación. Un pequeño listón impide que los objetos puestos en él se caigan. Sobre este pequeño estante, la dueña de casa ha colocado, ya el oro viejo de sus libros favoritos, ya el color grana de una rosa en un jarro de cristal, ya la blancura de una estatuita de mármol. Sobre el tono oscuro de los papeles modernos, todos estos objetos parecen moverse, y por lo tanto, hacen la impresión de "vivir".

Para el cuarto en que estudian los hijos, puede ser colocado otro estante, compuesto también de dos sencillas tablas, siendo la superior más estrecha que la de abajo, para colocar en aquella los libros pequeños y en esta los de tamaño grandes y los cuadernos de toda clase. En la misma madera, se abre un espacio para colocar el tintero, con el fin de poder tener a mano todo io necesario para el estudio.

En cuanto a la utilidad de los estantes en las piezas subalternas de la casa, ni siquiera es necesario recalcar en ella.

En la despensa y antecomedor, cuantos más estantes se coloquen, tanta mayor comodidad tendrá la servidumbre para servir, y tanto mejor resultará el aspecto de estas dependencias, estando cada cosa en su sitio, en el momento de utilizarlas y sin que las mesas y roperos, necesiten estar atestadas de objetos.

Unos cuantos consejos y advertencias

Las tapas de metal de los pomos de conservas, etc., que estén oxidados, se echan en agua caliente con una gran cantidad de soda, y se dejan algunas horas. Pónganse, al lado del fuego mientras tanto.

Nunca debe dejarse abierto un piano,, cuando no se toca en él, puesto que el polvo penetra en la caja. Conviene mojar las teclas con agua. Si están manchadas, se les pasa un paño humedecido en una mezcla de jugo de limón y sal.

El chocolate se prepara moliendo el cacao después de tostarlo y poniéndole igual cantidad de azúcar y aromatizándolo con vainilla y canela. Después se remuele la mezcla y se asienta por trozos en unos moldes.

El berro se prescribe como ensalada medicianl a los tuberculosos. Esta planta contiene yodo, elemento depurativo y útil en las afecciones del pecho. El berro de fuente que crece en las aguas estancadas de los pantanos es el más rico en principios medicinales.

La saliva es el conductor más peligroso de toda bactéria; en ella pululan constantemente toda clase de dañinos microbios en acecho de ocasión, para establecerse en el interior del organismo humano.

Para extraer el perfume de las flores, colóquense estas o las hojas aromáticas en una caja de hoja de lata; se vierte encima glicerina hasta cubrirlas y haber expulsado todo el aire. Se tapa la caja soldándola, y se abandona en lugar fresco por espacio de un año. Pasado este tiempo, se extrae la glicerina, exprimiendo la masa, y se obtiene un liquido poco coloreado y muy oloroso.

Las materias olorosas se pueden extraer con vaselina. Cuando esta esté saturada de perfume, se lava con alcohol, el cual disuelve nada o muy poco la vaselina y en cambio, se apodera del perfume, que conserva.

Cuando todo el aroma haya pasado al alcohol, se decanta este disolvente o se le añade agua para que se separe la esencia.

Para que los marcos dorados y las molduras conserven el brillo metálico, se limpian del siguiente modo: se quita el polvo de la moldura y se pasa después una esponja humedecida con espíritu de vino o esencia de trementina, dejando que se seque por si solo.

Las gamuzas se limpian teniéndolas durante un par de horas dentro de una solución débil de sosa y polvo de jabón y frotándolas después, hasta que desaparezcan todas las manchas.

Cuando se sufra quemaduras en las manos, métanse estas en vinagre y cesará el dolor y la carne no se abrirá. Si se tratase de cualquier otra parte del cuerpo, aplíquense a ella compresas de vinagre.

Las sopas de pasta deben cocerse en agua con sal, y una vez cocidas se escurren bien, se ponen en la sopera y se echa el caldo hirviendo. De este modo el caldo no se debilita ni adquiere el sabor ácido que le comunica la pasta, cuando se ha iniciado en ella la fermentación.

Se quita la esperma de los candeleros y palmatorios echando agua hirviendo sobre las partes manchadas, o bien sumergiéndolos en un recipiente lleno tambien de agua hirviendo.

La grasa se funde rápidamente, y basta secar el candelero con un trapo para dejarlo perfectamente limpio.

Receta para el estómago

Es bien sabido que ya sea por los excesos de alimentación o por la mala calidad de los alimentos, existe un gran número de personas afectadas del estómago. Hoy pueden dominarse fácilmente estas molestias empleando la sal catálica, producto concentrado, muy agradable de tomar, del que solo es necesario pequeñas dosis para corregir cualquier molestia del estómago e intestino y hacer una rápida digestión y asimilación.

Buena Cocina

Soufflé con arroz. — Tomar cuatro onzas de arroz, lavarlo bien y ponerlo en una cacerola con tres cuartillos de leche y un trozo de vainilla; dejarlo cocer a fuego lento, sin moverlo; a medio cocer echa un poco de sal y media libra de azúcar.

Una vez cocido el arroz, pasarlo por un colador, poner seis yemas de huevos, y claras bien batidas y duras, ponerlo en una fuente honda untada con manteca, no llenar del todo la fuente y ponerlo en el horno veinte minutos.

Una vez bien subido, servirlo al instante.

Carne a la reina. — Se pone la carne de filete en una fuente y se le echa un adobo completo de ajo machacado, clavillo, pimienta, canela, azafrán, cebolla picada, vino blanco, sal y laurel. Se tapa bien la fuente, dejándola así por espacio de veinticuatro horas.

Se pone una cazuela al fuego, con bastante aceite, se fríe una corteza de limón, y cuando está negro se saca y se tira. Se pone la carne a dorar y se le añade un poco de agua; así que se ha consumido ésta se le echa tomate mondado y picado en bastante cantidad y se deja cocer todo junto.

Bifés duquesa. — Se ponen dos cucharadas de aceite a calentar, se le agregan los bifes, salados, dos cabezas de cebolla partida en cuatro, pimentón, una cucharada de vinagre, medio vaso de vino y pan rallado; se dejan pasar a fuego lento hasta que se reducen.

Puré de apio. — Limpiar y mondar bien unos tallos de apio, cocerlos en agua y sal, pasarlos por un tamiz y poner el puré en una cazuela con manteca y una cucharada de harina y dejarlo hervir durante dos minutos.



ANAGRAMA CON PREMIO

A mi prometida.

¿DONDE NACIO RIVAL?

Gloria del Renacimiento,
esteta de sentimiento.

Faunomanco.

Entre quienes envíen, antes del próximo miércoles, la solución exacta de este anagrama, a "MUNDO URUGUAYO", se sorteará la obra de *Manuel Pérez y Curis, "El gesto contemplativo"*, regiamente encuadernada, donada por el autor de este juego ingenioso.

ANAGRAMA

A Mister Húnter

¿CANTAS, MORO?

Las óperas que supe aquí ocultar
es lo que el moro va a cantar.

La Rebelde.

ANAGRAMA

A 45 grados, retribuyendo

FIA ORO AL GODO

Un joven literato
de ocultar trato.

Oxe.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7
1 2 5 6 2
2 6 2
2
6 5 7
4 2 3 4 2
1 2 3 4 5 6 2

1. Colega. — 2. Instrumento musical. — 3. Verbal. — 4. Vocal. — 5. Pariente. — 6. Legumbre. — 7. Compañera para el colega.

Policarpa Salavarrieta.

ACROSTICO

A Elsa

X — Letra
X X X — Metal
X X X X X — En las aves
X X X X X X X — Nación
X X X X X — Arbol
X X X — Río
X — Letra

Puede leerse, sustituyendo X por letras, horizontal y verticalmente.

Lirio del Valle

CHARADISTICO

1.ª 2.ª
En el mar.

3.ª 2.ª
En las playas

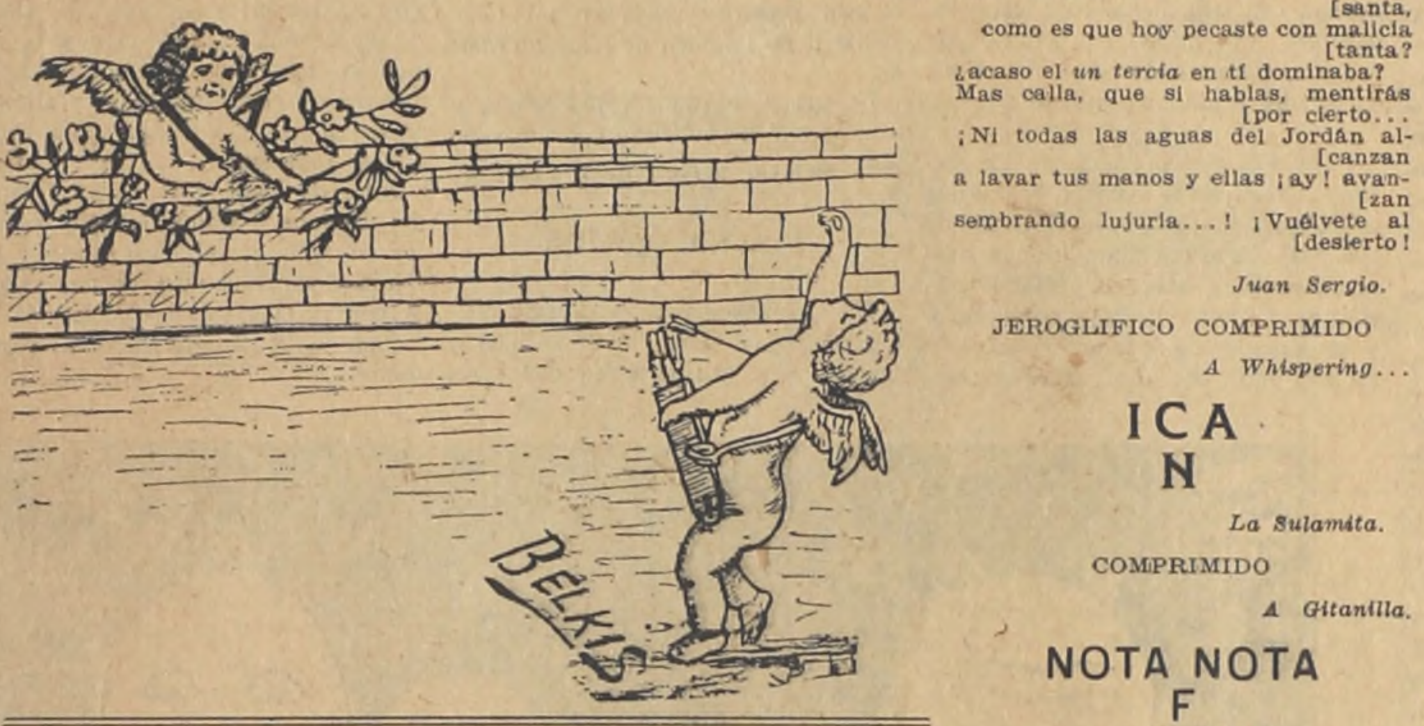
2.ª 3.ª 4.ª
Mujer.

TODO,
Canción.

Sola en la playa.

FRASE HECHA

A Leonidas.



LOGOGRIFO

4 8 6 8 1 5
9 0 2 0
1 5 2 0
1 5 6 8
2 0 9 5
5 7 8 6 5 4
4 0 1 2 5 7 8 4
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
7 8 0 1 2 3 7 0
7 5 1 3 7 0

1. Filósofo; 2. Escritor; 3. Literato; 4. Literato; 5. Ciudad; 6. Ciudad; 7. Filósofo; 8. Flor; 9. Poeta: 10. Historiador latino.

Stella Maris y La Reina Mab.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Dedicado a Rita Reforti

S P S
I I I

Dolora.
(Unión).

ANAGRAMA

MONOS A ZAIRA

Si lo queréis encontrar,
en Sud América está.

Chocha.
(Santa Lucía).

JEROGLIFICO

A Suzette retribuyendo.

1.ª 4.ª
MUJER

3.ª 2.ª
OBJETO

TODO: FRUTA

Italia.
(San José).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Clerambault

―――
1

Rita Reforti y Mandolo.

INTRINGULIS

A Cleopatra

SOMET

Repetir las letras de esta palabra y formar una nueva, cuya lectura pueda efectuarse de derecha a izquierda y viceversa.

Bibí y Zozo.
(Canelones).

ANAGRAMA

TE DI RAMOS, LINO

Escritor español

Homero.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

PECA CON DOS
ASI DAS

Otro Tony.

CHARADA

A San Juan Bautista

¡Oh, *total Bautista!* ¿Qué insanos an-[helos
te hicieron decir a Ellocor tu ruego?
Bajo las humildes palabras, el fuego
primera agitarse. ¡Qué impudicia, oh [cielos!

¿Que es lo que pretendes con la frase [aquella:
"que vengan contritas y escuchen mi [voz"?

¿Piensas ¡oh, malvado! dejar hondas [huellas
donde el pié coloques, en la rica *un* [*dos*?

¡Y eres atrevido! Después que *Cleo*-[*patra*
toda la historieta nos cantó de plano
mostrando la carta, ¿tu lasciva mano
aún atreve a alzarte? ¡Santo icono-[clasta!

¡Dinos que es mentira! ¡Dinos tú [que de ella
favor *tres* tomaste! ¡Que tu mano [grave
hecha a bendecirnos, *tres* rozó la bella
seda de su rostro, con caricia suave!
¡Oh, dinos *Bautista!* Si ayer te ape-[naba
tirar serpentinas en vez de agua [santa,
como es que hoy pecaste con malicia [tanta?

¿acaso el *un tercia* en tí dominaba?
Mas calla, que si hablas, mentirás [por cierto...

¡Ni todas las aguas del Jordán al-[canzan
a lavar tus manos y ellas ¡ay! avan-[zan
sembrando lujuria...! ¡Vuélvete al [desierto!

Juan Sergio.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Whispering...

ICA
N

La Sulamita.

COMPRIMIDO

A Gitanilla.

NOTA NOTA
F
ATON

Parsifal.

ANAGRAMA

TEMAS DE UNA LIRA

Un gran joeta peruano
si buscas, tendrás a mano.

Omega Mu.

ANAGRAMA

VEIA MI DANZA
CON LA MAÑA

Interesante novela
les oculta su colega.

Sigma.

ANAGRAMA

A El de la bolsa

¡QUÉ NIVEO JARRÓN!

-Descifrado que sea este anagrama, se obtendrán dos colegas de gran [fama.

Rita Reforti y Mandolo.

ANAGRAMA

NUESTRO APLAUSO A LAS
ARTISTAS MODELOS DE
LA ALGO IMPIA BA TA
CLAN: MLLES. FOURET,
SCHMID, DALTON, RAY,
VIVIANE, RONEOT (E.),
RONEOT (O.), MADELEINE,
MOGOL, CARRAU, HARRIE,
DIDIANNE.

Colosos y estrellas de la Sección.

Maestrita.

ANAGRAMA

A Darío, en retribución

¡ORO! ¡SIEMPRE AL ORO!
¡SIRVE DE QUIJOTE
EN TODO!

El armonioso pensador
que es gloria de la prosa castellana
con dos obras de gran valor
hallaréis resolviendo mi anagrama.

Centauro.

COMPRIMIDO INTERPRETATIVO

A Lohengrin.

ADAN_ Y ADAN

Lapicito y Oxe.

CHARADA

Para Caballero en una mula.

Esta pobre y *un dos* charada mía
va a decirte muy quedo y *solución*
las penas de mi vida y la agonía
de mi enfermo y marchito corazón.

Hoy soy de aquellos seres que can-[sados
de sufrir y luchar, ya no pelean;
pues *cuarta* con *tercera* el resultado
de la tenaz y abrumadora brega.

¿No te acuerdas, andante caballero,
cuando en tu mula flaca y despeada,
llegaste, sin tu Sancho, el escudero,
a pedirme, por Dios, una posada?

¡Y a fe que *fin* la dí! Yo te creía
capaz de los mejores sentimientos,
igual que el otro, aquel señor que [un día
con los molinos batalló, de viento.

Pero tú, en una mula caballero,
olvidando tu nombre y tu hidalguía,
marchaste, sin tu Sancho el escudero,
al rayar la primera luz del día.

Quedó sola tu pobre Dulcinea,
sola y *un dos*, pensando en tu aban-[dono...
¡Deja lanza, tabardo, adarza, todo,
y vuelve a mí que te amo y te per-[dono!

Harija.

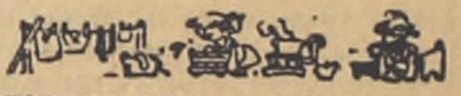
ANAGRAMA

Al "mago" de los anagramas, mi amigo Oxe

AL BUEN TIGRASO OXE
DOILE EL PODER TAL

A usted colega Oxe—le doy el poder tal—para que un hecho histórico—y su famoso jefe—se digne descifrar.

Farnum.
(Santa Lucía).



TORNEO EXTRAORDINARIO DE FIN DE AÑO

Lemas recibidos: *Ars, Ingenio, Fortaleza, Dolorense, Sin lema, Sin pretensiones, Al de la bolsa, Actea, Ninfa, Visión de ayer!, Cyrano, Pasatiempos, Lila Lee, José Armando, Sócrates, Philidor, Lux, Resaca, Panteísmo, Argos.*—Nota: Hemos recibido ya, los juegos correspondientes a los lemas *Visión de ayer!* y *José Armando.*

SOLUCIONES DEL NUMERO 202

Enviaron soluciones exactas a los *juegos con premio de Almanzar: Eddie Polo, Me lo saco, La Sulamita, Margot y Pochocha Goyri, Gitanilla, Dolora* (Unión), *Zapicán, Uruguaya del Este, Dempsey, Caballero del Far West y Helena de Troya.* Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro ofrecido como premio a *Gitanilla,* quedando a su disposición en MUNDO URUGUAYO, cualquier día hábil, después de las 17.

SOLUCIONES DEL NUMERO 203

Charada con premio de Violeta de los Alpes: Inca; *Anagrama de La divina Eulalia* (Santa Lucía): El de la bolsa; *Anagrama de El del Cerrito*: Nariño; *Jeroglífico Musical de Whispering*: Miré la solfa al sol; al lado notais mi fado; *Anagrama de Actea y Daniel Amado Ríos*: Florencio Varela; *Jeroglífico Comprimido de La princesa de los bucles blondos*: En el lago, dos damiselas se besan con avidez; *Anagrama de Una más*: Bernardo del Carpio, Sulamita, "Pasatiempos"; *Jeroglífico Comprimido en figura de La Reina Mab,* (dedicado a Italia): Raza latina; *Angrama doble de Domardo*: Clara Windsor.—Carlos Darurin; *Jeroglífico Comprimido en figura de Pinturita*: Cayóse del balcón; *Anagrama de Harry Dann*: Louise Glaum; *Comprimido en figura de 14 ojo*: Tentenelaire (Picaflor); *Comprimido de Bernardo del Carpio*: Merodeadores; *Charada de Actea*: Asombrada; *Anagrama de Luz y La*: Luis Alberto de Herrera; *Anagrama de Ninón y Espronceda*: Barros Arana; *Charada de Miss Fanny*: Pecaminosa; *Anagrama de .K. D. T.*: Leoncio Lasso de la Vega; *Logogrifo de New Carter*: Leonidas.

MARCONIGRAMAS

Turquesa, Alfredo Cruz (Isla Patrulla): Con mucho gusto los acepto como colaboradores. El enigma enviado por *Turqueza* será publicado. Saludos.

..Mildrett. — Aceptado su logogrifo. Procure que en los anagramas no queden letras sobrantes.

Justha (Vila Colón. — Sus juegos en figura me sugieren las mismas observaciones que hice al colega *Cocoliche*: no son *frases hechas.* Insista y veremos.

Lila Lee. — La solución que me remite, es exacta.

Morocho feo, (Isla Patrulla). — Agradezco mucho la estimación con que usted me favorece y puede tener la certeza de que la retribuyo con toda sinceridad. Su envío es excelente y, como siempre, será publicado. Trasmito a *Belkis* sus manifestaciones. Quedo a las órdenes del amable colega y amigo.

Armando Líos. — Bien; le tomo la palabra y espero su concurso. Conociendo sus méritos, no vacilo en augurarle una victoria completa. Con toda sinceridad le reitero mi simpatía.

Belkis. — El colega *Morocho feo* me pide le agradezca, en su nombre, la dedicatoria de su ingenioso anagrama. Complazco al colega y, al mismo tiempo, me proporciono el placer de saludar a usted muy cordialmente.

La señorita Capricho (Bizzozero.—Italia). — La ringrazio, nel nome di ttutti i colleghi ed anche nel mio, del gentil saluto ch'Ella m'invia dal di là del mare, dalla bellissima Italia. Possiamo sperare d'averla di nuovo fra di noi?

Claro I. Preciso. — El mérito de sus juegos está en razón inversa con sus pretensiones. La vanidad es tan mala consejera que, en vez de llevarnos hacia las cumbres de la expectación, nos sume en las profundas lobregueces del canasto...

Maestrita. — En nombre de *Uruguaya del Este* le agradezco el libro que usted donó y que le correspondió, como premio, a la consecuente colega nombrada.

Zapicán. — Le enviaré, conforme a su deseo, el libro por correo. Sus soluciones en mi poder. Saludos.

Milor. — Cualquier frase es aceptable para una fuga de consonantes. Lástima que esta clase de juego, por su sencillez, no sea lo más aparente para un concurso. Agradezco sus soluciones.

Uruguaya del Este. — Revisaré mi carpeta y veré si tengo el logogrifo de que me habla. Cumplo sus deseos.

Dolora (Unión), *Mildrett.* — Sus juegos y soluciones no han llegado a mis manos. Gracias.

Modesto. — Las soluciones que me envía son exactas.

Saludos a todos los colegas, de

Lohengrin.

CONFUSION

—Mozo, una perdiz.
—Allá va, volando.
—Hombre, volando no; estofada.

UN GIGANTE



Tuna gigante en Tucuman

EL FELIZ GANADOR

El Sr. Cousin, empleado en el Ministerio de los Asuntos Generales (Seoción de Ampliaciones Inútiles), llevaba una existencia en verdad obsoura y mediocre, pero feliz. Iba a cumplir cuarenta años y conservaba un rostro fresco y ojos apacibles. Vivía en sus modestas costumbres como una rata en su queso; una amable obesidad en ciernes, una resignación sonriente, redondeaban cada día más su vientre y su carácter.

Grandes esperanzas habían atormentado su juventud; como alguien, a los 17 años habían escrito su drama en verso libre. Porque víctima de una facilidad deplorable, por él tomada durante algunos años como una señal evidente de genio, habíase creído destinado a renovar la escena francesa. Palmas triunfales habían bordado el verde de los trajes de sus ensueños. Y, después, ese hermoso tumulto de ilusiones y de ambiciones se había calmado poco a poco. A los 23 años, gracias a la protección de una de sus primas, hermana del cuñado del tío de un diputado de la izquierda ingresado sin títulos en una combinación ministerial y dotado de la cartera de Asuntos Generales, el Sr. Cousin tuvo la buena fortuna de ser nombrado expeditor en dicho Ministerio. Los utensilios de trabajo y sus colegas llenaron desde entonces su vida. El Sr. Cousin había encontrado su vocación.

A las 30 años, heredero de una rentita de 600 francos, fué promovido al empleo de redactor. De tiempo en tiempo el demonio poético se despertaba. Fué así como el excelente hombre llegó a rimar un día — ¡sabe Dios en qué forma!— el poema elegido para servir de libreto musical en los concursos de la ciudad. Desde entonces una consideración real rodeó al Sr. Cousin; éste conoció la estimación de sus jefes y la simpatía ligeramente envidiosa de sus camaradas. Sin duda, estaba ya señalado para el alto porvenir de segundo jefe. ¿Quién sabía? ¡Hasta de jefe! En su pequeño departamento de soltero, una ama de llaves le facilitaba los mil pequeños detalles cotidianos. El Sr. Cousin se pasaba los domingos en el campo, a orillas del Marne, remando o pescando. En suma; satisfecho de su vida, contento con poco, el Sr. Cousin gozaba como un sabio de la dulce y chata monotonía de las horas.

Un acontecimiento en apariencia bien simple, el más legítimo y el más trivial de los acontecimientos, fué la señal invisible que debía poner en acción esa misteriosa potencia desconocida que está continuamente agazapada junto a nosotros. Constantemente nos acechan extraños azares. El Sr. Cousin no sospechaba, al comprar un bono de la Exposición, que, haciéndolo, desencadenaba sobre sí mismo la caprichosa malignidad de la suerte. Sepultó el delgado cuaderno azulado en el fondo de un cajón, después de anotar cuidadosamente en su libretita el número de la serie y el del bono.

Evidentemente, no se hacía ilu-



siones. Aunque poeta, el Sr. Juan Luis Cousin, autor por la letra, de la "Muerte de Sardanápalo", ponía toda su inteligencia práctica en no ser sino un burgués muy razonable. Había comprado ese bono simplemente porque en aquel momento costaba 17 francos 50 y porque, al cabo de un año, valdría más de 20, con las diversas ventajas que daba a su poseedor. Pero jamás había considerado posible la absurda aventura de ganar uno de los premios gordos, cuyo cebo había hecho caer a tantos ilusos.

Sin duda era menester estar preparado para todo en este bajo mundo. Sin embargo, a cada extracción regularmente, alguien percibiría aquellos quinientos mil francos.... pero ¡no! ¡Era una locura! ¿Para qué turbarse el cerebro con semejantes absurdos? El señor Cousin se contentaría con un pequeño premio de 5.000 franoos: he ahí todo. Hay que saber limitar los propios deseos. De otro modo, ¿cómo hallar el medio de ser Feliz? Sí; un pequeño premio de 5.000 francos... De golpe realizaría antiguas fantasías. Bien entendido, ¡nada de poner a un lado un solo céntimo! Gastaría esa suma en esparcimientos diversos, para uno de los cuales compraría un lindo bote de caoba y una canoa. Así, pesca y paseos fluviales serían para él verdaderas felicidades todos los domingos. Savigny-sur-Marne le contaría entre los ribereños notables. ¡Je, je! Hasta quizás podría adquirir un trocito de prado al borde del río, un campito de treinta metros de ancho, sombreado por tres altos álamos y un fresno... Fácil sería transportar hasta allí uno de esos quiosquitos de madera, desmontables...

Total: ¿por qué no había de obtener un premio de 5.000 francos? La verdad que no era gran cosa... Ni siquiera por un segundo se le ocurrió la idea de que el milagro de la suerte era ingualmente aleatorio para 5.000 francos como para 500.000. Y, puntualmente a cada extracción, el Sr. Cousin se apresuraba a consultar la lista de los premios con el íntimo anhelo de ver fulgurar, a través de las cifras de su bono, el maravilloso resplandor del número premiado.

Bien pronto la esperanza de ganar aquellos pobres 5.000 francos— ¿qué era eso? ¡una bagatela, la ambición más moderada!... pero un filósofo debe limitar sus aspiraciones — y la espera, al principio paciente, pero después ansiosa, agitaron al Sr. Cousin. Sabía ahora sus números de memoria: 06 y 1821. Los meses en que no había extracción se deslizaban con una lentitud melancólica. Más tarde. al aproximarse las fechas fijadas, su sangre circulaba más aprisa, afiebrada por aquel deseo vago y áspero.

Al salir del ministerio ganaba los bulevares. Los gritos lejanos de los vendedores de diarios le producían leves sudores de angustia y sobresaltos del corazón:

—¡El extracto completo! ¡Los bonos de la Exposición, Crédito Inmobiliario, con la lista completa de los premios!

Flojas las piernas, el Sr. Cousin daba sus diez céntimos y con aire de indiferencia recorría las largas columnas. Desde luego, una ojeada desdeñosa a la grande: no era tan loco que se encandilase con semejante quimera. Y, rápido, saltaba a los premios de 5.000, verificándolos uno a uno. Y tranquilo, silbando un airecillo cualquiera, pero desolado en el fondo, doblaba el diario murmurando:

—Habrá que esperar a la próxima...

Por lo demás, guardábase para sí su pensamiento secreto: a nadie había hablado aún respecto a la forma en que emplearía sus 5.000 francos. Lejos de desalentarlo, los dos años que acababan de transcurrir le habían, por el contrario, reafirmado en su convicción. La extracción siguiente se realizaría en junio; un presentimiento se apoderó de él... Esa vez... La víspera no pudo resistir más y dijo a uno de sus colegas, un tal Carlos, que parecía una comadreja:

—Carlos: guárdeme reserva; mañana, 25 de Junio, ganaré 5.000 francos. Número 1821, serie 206.

Y al día siguiente, a tiempo que, hacia las cinco de la tarde, salía de la oficina en compañía de Carlos, ambos oyeron pregonar los diarios. El señor Cousin posó su mirada con un aire seguro al desplegar la hoja. Su corazón dejó de latir.

—Serie 206, ¿no es eso? — preguntó Carlos, que, inclinado sobre él, y tendido el pescuezo, miraba ya.

—Sí — musitó Cousin.

—¡Espere! ¡Espere! ¡El premio gordo está en su serie de usted! ¿Qué número?

—182...

—¡1822! — le interrumpió el hombre de cara de comadreja. — —¡Lo ha sacado usted! ¡1822! ¡500.000 francos!

Su naricilla aguda se afiló todavía más. Púsose amarillo de envidia. Sus manos temblaban sobre el diario.

—¡No, no! — gimió el Sr. Cousin. — ¡1821! ¡Tengo el 1821!

Y la muerte en el alma, sintió que una espantosa amargura le helaba la sangre.

—¡Ah! ¡Eso es demasiado! — exclamó Carlos, que había recobrado su color natural.

Y, estrechando las manos del señor Cousin con una energía consoladora, le rogó que creyese en su triste, en su afectuosa simpatía. No se tenía idea de una mala suerte semejante. ¡Por un número! ¡No! ¡Aquello pasaba ya los límites de lo tolerable!

El Sr. Cousin estaba como ebrio. La calle, las casas, los transeuntes, todo danzaba ante él. Quedóse estúpido, como si acabase de escapar a algún terrible peligro. Pero, en lugar de alegría, un sufrimiento increíble le desgarraba el corazón. La voz penetrante de su amigo Carlos le llegó entonces como en un sueño.

—Pero, amigo mío: ¿ha dicho usted que es el 1821? Entonces, hay una compensación! ¡Tenía Vd. razón ayer! ¡Ha sacado un premio de 5.000 francos! ¡Serie 206, número 1821, 5.000 francos!

Tuvo que repetir. El Sr. Cousin,

(Sigue a la vuelta).

PARA ENSEÑAR A LOS PECES



La zambullida

Continuación de
EL FELIX JUGADOR

sumido en su desesperación, no había oído nada... ¿Cinco mil francos? ¡Ah. si! Habia ganado sus 5.000 francos... Bueno; bueno. Y aquel bálsamo irrisorio no sirvió más que para irritar, para exasperar la llaga. Habia perdido 500.000 francos y ganado 5.000. La realización de aquel ensueño de dos años no le produjo ningún placer.

Al día siguiente, nadie le felicitó por la dicha que le habia correspondido; todo el mundo le presentó la expresión de su sentimiento por la mala suerte que le perseguía. Llegaron las vacaciones. El Sr. Cousin compró, claro está, el lindo bote de caoba y la canoa, y el rinconcito de ribera sombreado por tres álamos. Hasta el quiosco de madera, desmontable, irguió sobre la fina hierba su enrejados relucientes de barniz. Pero en vez de distraerlo y de alegrarlo, cada una de esas compras reabría la herida oculta. Las largas horas junto al río, la decoración silenciosa y salvaje de Savingny-sur-Marne, todo fué para él un motivo de sufrimiento y agrió su incesante rencor. Por haber rebotado de un deseo a otro, de una humilde satisfacción realizada al incurable recuerdo de alegrías por siempre más irrealizables y que tan cerca habian estado de materializarse, el Sr. Cousin fué bien pronto el más desgraciado de los hombres. Nunca más volvió a ser el hombre prudente y experimentado de otro tiempo. De nada valió que le nombrasen segundo jefe, y luego jefe de su oficina. Dolorosas arrugas le cruzaban las facciones y, veinte años más tarde, decia aún, roído por el recuerdo implacable:

—El día en que tuve la desgracia de sacarme aquellos 5.000 francos...



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor ai rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"En pose para "Mundo Uruguayo", por Sofía Santestevan, edad 14 años


"Don Domingo el fumador" por Ataliva Lizarazú, edad 9 años


"Invierno", por Vicente Traverso, edad 10 años


Si este pingo me voltea..., por Hugo Camilo Rappa, edad 11 años


"Recorriendo el campo" por Carlos Gómez Mancebo, edad 12 años


"La despedida", por Osvaldo Raff, edad 10 años


"La pianista" por Dina Ruiz, edad 11 años


"Una granja", por Lila Gastaldi edad 11 años

El Petroleo Solidificado

El combustible líquido, aunque muy ventajoso, no deja de tener sus inconvenientes. Como todas las cosas, posee sus cualidades y sus defectos. Menos estorboso que el carbón, presenta, bajo cierto punto de vista, una desventaja que consiste en su propiedad de atacar los recipientes especiales y dispendiosos. Es voláti lo que hace que su manipulación sea escabrosa. Se comporta tanto en la refinación como en la decantación, dejando un resíduo excesivo (18 a 23 %). por todas estas razones y aún por otras más, su explotación entraña múltiples dificultades: de donde viene la improductividad transitoria o definitiva de numerosos yacimientos pobres, que son insuficientes para pagar a los hombres que se dedican a su explotación.

No es dudoso que todos estos inconvenientes se atenúen o mejor dicho, desaparezcan, si se pudiera solidificar el petróleo, fijándolo bajo la forma de cuerpos geométricos seguramente transportables. Por medio de innumerables ensayos se ha pretendido hacer, pero desgraciadamente, todos gravitan alrededor de un fenómeno de saponificación, que sólo da resultados defectuosos y precarios. Los productos obtenidos son en general pegajosos y por lo tanto sin consistencia. En razón de su génesis química llevan el signo de los medios perturbadores por los rezumos, salidas y exhalaciones de vapores incamables y detonantes.

Muy diferente es esta curiosa substancia cuando recibimos su luz sobre los ojos y tiene vagamente las apariencias de un fragmento de piedra pómez o de papel comprimido. No se trata aquí de una saponificación, sino de "enrobement". El petróleo está fijado a la materia en calidad de incorporación y no de combinación; como la nitro-glicerina está incorporada al kieselger en la dinamita. Esta oclusión no tiene nada de fenómeno químico es puramente una acción mecánica. El petróleo líquido puede ser sometido a una presión que lo solidifique dejando un resíduo apreciable y combustible.

La proporción del "enrobant" es apenas de 6 por ciento de la masa liquida o viscosa y tiene como base a substancias de muy poco valor extendidas sobre todo en los terrenos que rodean los pozos petrolíferos acomodándose indiferentemente a todos los petróleos: de lámpara, aceites pesados o ligeros, esencias, etc., comprendiendo hasta los desechos de la decantación y la refinería.

La materia sólida así obtenida puede ser puesta regularmente en cubos, tabletas esferas, etc., según las exigencias del almacenaje. No es atacado por el aire, los ácidos, la humedad; es refractario a la delicuescencia y a la volatilización y se guarda, por lo mismo, sin pérdidas apreciables. Arde con llama brillante y caliente no dejando más que un residuo insignifcante; se apaga al contacto de agua y solo prende al contacto de una llama nueva, quedando inalterable con la elevación de la temperatura, con la aproximación de un cuerpo en ignición o de una cerilla que no sea basbante para provocar la deflagración.

Lo que interesa más todavía es que se puede unir al petróleo "enrobe" hasta un ochenta por ciento de materias salinas combustibles o pulvorulentas, tales como el polvo de carbón, de antracita o de coke, el lignito, la turba, la biruta de madera etc., de manera de formar una mezcla predeterminada, de gran potencia calorífica. Nada impedirá moler esta "magna originalidad" y ponerla bajo forma de plaquetas o lápices con el fin de reemplazar las mechas de las lámparas

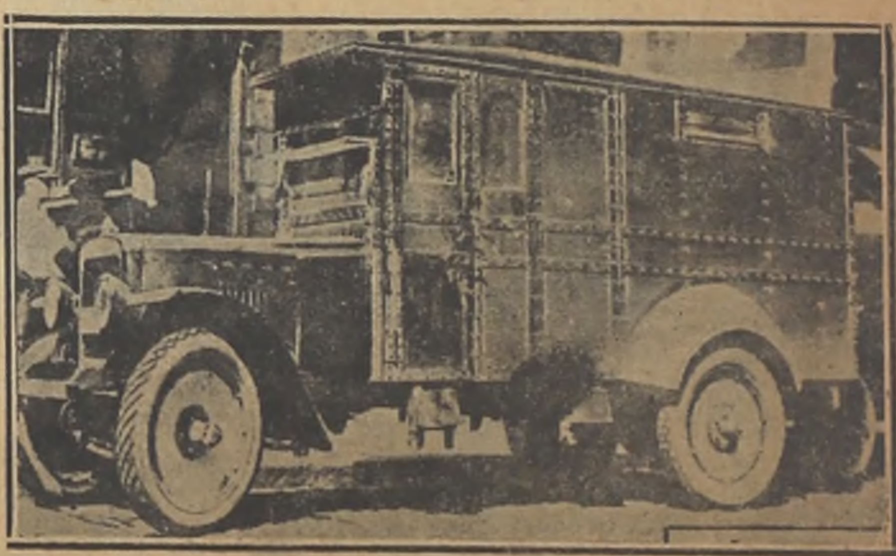
Pero.. Pero ahora solo se trata de experiencias de laboratorio. Y entre la copa y los labios ..

Bah! Qué acaso Paris fué levantado en un día? Sin contar que en el siglo en que estamos caminamos más aprisa de lo que se necesita y más que en los tiempos de Carmulógeno o Filipo-Augusto...

Scientia.

Los habitantes de Corea no se cortan nunca los cabellos ni la barba, pues ello sería considerado como una falta de respeto a sus antecesores. Tanto los cabellos que les caen como las uñas que se ven obligados a cortarse, los guardan cui-

AUTO BLINDADO


Que usa una casa de comercio norte americana para traer o llevar dinero a los bancos, a cubierto de cualquier tentativa de robo

NOTAS DIVERSAS



Sta. María Teresa Sbárbaro rodeada de un grupo de sus amiguitas que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Banquete ofrecido por la Cámara de Comercio Italiana, en honor del nuevo Ministro de Italia, Príncipe Alliata



Comida ofrecida por el Ministro de Italia, Príncipe Alliata y su esposa, a un núcleo de sus amistades



Te danzante ofrecido en el Parque Hotel a la señortia Agnes Munro Harvry por sus amiguitas con motivo de su viaje a Norte América



Enlace Angelita Vázquez - Pedro Panes



Concurrencia que asistió al festival realizado ultimamente en el teatro Colón





En plena friega. Quitando de las paredes los carteles de propaganda electoral



Descargando cohetes y bombas en la Casa del Partido Colorado Batllista por la fábrica "La Competidora" de Primucci Hnos.

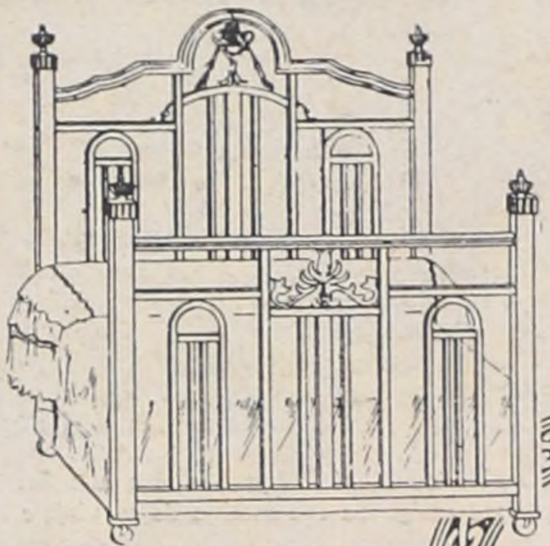
Como las hormigas,

Se ha trabajado incesante y pacientemente, hasta lograr que en todos los hogares, se tenga opinión formada de la bondad insuperable, de las camas que fabricamos, tanto de bronce como de hierro, y las que son adoptadas por todas las personas que se preocupan por el confort del hogar;

Exposición permanente en nuestros salones

URUGUAY 1065-1075

D. PÉRCONTINO E HIJOS.



DENTINOL



La mejor pasta para los dientes

Desinfecta, Refresca y Perfuma la boca

EL POMO $ 0.50

EN TODAS LAS FARMACIAS

RETAZOS DE GENEROS Y SEDAS

La Gran Tienda "LAS NOVEDADES"

DE

MARABOTTO & Cía.

JUAN C. GÓMEZ ESQ. BUENOS AIRES MONTEVIDEO

Pone en venta en este mes de Diciembre, por ser el mes de

FIN DE AÑO

Muchos artículos de su selecto surtido a precios excepcionales

Y POR LIQUIDACION TOTAL, CON PÉRDIDA EN LOS PRECIOS

LOS SIGUIENTES RENGLONES, MUY ADECUADOS PARA OBSEQUIOS:

MALETAS DE CUERO Y DE FIBRA con y sin chassis.
MALETITAS DE CUERO FINO, con necessaires, para viajes.
TROUSSES CON NECESSAIRES, para viajes.
JUEGOS DE ESCRITORIO, en metal dorado y plata vieja, finos.
UN EXTENSO SURTIDO EN VAPORIZADORES y JUEGOS DE TOILETTE.
ESTATUITAS EN YESO, ABANICOS DE PLUMA, MANTONES DE MANILA.
TODA LA PERFUMERIA **LEGITIMA** en Extractos, Lociones, Polvos, Pomadas, Cremas, etc., de COTY, CARON, LEGRAND, ROGET & GALLET, PIVER, etc.
LIBROS DE MISA, ROSARIOS.
Una infinidad de uniformes y delantales para el servicio, batones, blusas, ropa blanca, todo hecho con telas francesas de alta calidad.

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & CO.